



# Asamblea General

Quincuagésimo octavo período de sesiones

**34<sup>a</sup>** sesión plenaria

Jueves 16 de octubre de 2003, a las 10.00 horas  
Nueva York

*Documentos Oficiales*

*Presidente:* Honorable Julian R. Hunte ..... (Santa Lucía)

*Se abre la sesión a las 10.00 horas.*

## **Tema 124 del programa** (continuación)

### **Escala de cuotas para el prorrateo de los gastos de las Naciones Unidas**

#### **Informe de la Quinta Comisión** (A/58/432)

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea examinará el informe de la Quinta Comisión sobre el tema 124 del programa titulado “Escala de cuotas para el prorrateo de los gastos de las Naciones Unidas”, contenido en el documento A/58/432. Al no haber propuestas con arreglo al artículo 66 del reglamento, considero que la Asamblea General decide no examinar el informe de la Quinta Comisión que tiene ante sí.

*Así queda acordado.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): Por consiguiente, las declaraciones se limitarán a explicaciones de voto.

Las posiciones de las delegaciones con respecto a las recomendaciones de la Quinta Comisión ya han sido expresadas en la Comisión y figuran en los documentos oficiales pertinentes. Me permito recordar a los miembros que, en el párrafo 7 de su decisión 34/401, la Asamblea General acordó que

“Cuando el mismo proyecto de resolución se examine en una Comisión Principal y en sesión

plenaria, las delegaciones, en la medida de lo posible, explicarán su voto una sola vez, ya sea en la Comisión o en sesión plenaria, a menos que voten de distinta manera en cada una de ellas.”

Me permito recordar también a las delegaciones que, siempre de conformidad con la decisión 34/401, las explicaciones de voto se limitarán a 10 minutos.

Antes de pasar a tomar decisiones sobre las recomendaciones contenidas en el informe de la Quinta Comisión, informo a los representantes de que vamos a proceder de la misma manera en que lo hizo la Quinta Comisión.

La Asamblea tomará una decisión sobre el proyecto de resolución que recomienda la Quinta Comisión en el párrafo 7 de su informe.

La Quinta Comisión aprobó el proyecto de resolución sin proceder a votación. ¿Puedo considerar que la Asamblea desea hacer lo mismo?

*Queda aprobado el proyecto de resolución*  
(resolución 58/1).

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea ha concluido así esta etapa de su examen del tema 124 del programa.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



## Tema 12 del programa

### Informe del Consejo Económico y Social

#### Proyecto de resolución (A/58/L.1)

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea examinará ahora el tema 12 del programa titulado “Informe del Consejo Económico y Social”, con el fin examinar el proyecto de resolución titulado “Grupo de composición abierta de la Asamblea General sobre los productos básicos”, publicado con la signatura A/58/L.1.

Procederemos ahora a examinar el proyecto de resolución A/58/L.1. Doy la palabra a la representante de la Secretaría.

**Sra. Kelley** (*habla en inglés*): De acuerdo a las disposiciones del párrafo 1 de la parte dispositiva del proyecto de resolución A/58/L.1, la Asamblea General decidiría convocar un grupo de composición abierta de la Asamblea General sobre los productos básicos, presidido por el Presidente de la Asamblea General, con un máximo de seis ponentes que serán eminentes personalidades independientes y destacados especialistas, que se reunirá el 27 de octubre de 2003 de las 15.00 horas a las 17.00 horas.

Se calcula que la convocación del grupo de composición abierta requeriría sufragar los gastos de viaje para seis ponentes por un monto de 16.400 dólares estadounidenses, los cuales serán cubiertos con recursos existentes fuera del presupuesto.

La convocación del Grupo de composición abierta el 27 de octubre daría lugar a requisitos adicionales para los servicios de conferencias. El costo completo de los requisitos relacionados con los servicios de conferencia se estiman en 13.600 dólares estadounidenses. Teniendo en cuenta que una de las Comisiones Principales de la Asamblea General ha cancelado su reunión inicialmente planificada para el 27 de octubre, la reunión propuesta del Grupo de composición abierta sobre los productos básicos podría ser absorbida dentro de los recursos existentes para los servicios de conferencias.

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea tomará una decisión sobre el proyecto de resolución A/58/L.1, titulado “Grupo de composición abierta de la Asamblea General sobre los productos básicos”.

¿Puedo considerar que la Asamblea decide aprobar el proyecto de resolución A/58/L.1?

*Queda aprobado el proyecto de resolución A/58/L.1 (resolución 58/2).*

**El Presidente** (*habla en inglés*): Antes de dar la palabra para una explicación de voto, me permito recordarles a las delegaciones que las explicaciones de voto están limitadas a 10 minutos y deben ser hechas por los delegados desde sus asientos.

**Sr. Scout** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Los Estados Unidos destacan que el informe del Grupo de expertos sobre los productos básicos ya había sido asignado a la Segunda Comisión por la Mesa de la Asamblea General. Tenemos la confianza de que la Comisión tenga la especialización que permita hacerle justicia al tópico y también tomamos nota de que este tema se examinará cada dos años. En aras de racionalizar el programa de la Asamblea General y garantizar la mayor eficiencia posible, esperamos que en el futuro se multipliquen los esfuerzos por evitar la duplicación de los temas del programa.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Hemos escuchado al único orador en explicación de voto. La Asamblea General ha concluido así esta etapa de nuestro examen del tema 12 del programa.

## Tema 139 del programa

### Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional

#### a) Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional

##### Informe del Secretario General (A/58/254)

##### Nota del Secretario General sobre el proyecto de revisiones del plan de mediano plazo para el período 2002-2005: Apoyo de las Naciones Unidas al Nuevo Programa para el Desarrollo de África (A/58/83)

##### Informe del Comité del Programa y de la Coordinación (A/58/16, capítulo III, sección B, programa 8; capítulo IV, sección B)

**b) Causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África**

**Informe del Secretario General (A/58/352)**

**Sr. De Alba** (México): México está convencido de que sólo podremos alcanzar los objetivos y metas contenidos en la Declaración del Milenio si somos capaces de incorporar al continente africano a la senda del desarrollo sostenible, es decir, si logramos avances sustanciales en la promoción del desarrollo político, económico y social de la región. Por ello, nos preocupa la situación actual y las perspectivas de desarrollo en la región. Destaca en este contexto el *Informe sobre el Desarrollo Humano, 2003*, en el que claramente se señala que a menos que la situación mejore rápidamente, en el África subsahariana hasta el año 2129 no se podrá alcanzar el objetivo de educación primaria universal; hasta el año 2147 no se podrá reducir la pobreza extrema a la mitad; y hasta el año 2165 no se podrá reducir la mortalidad infantil en dos tercios. Esta situación es económicamente insostenible, políticamente inviable y moralmente inaceptable.

El logro del desarrollo sólo será posible en un ambiente de paz, seguridad y estabilidad política. Empero, frecuentemente encontramos en África una combinación de problemas socioeconómicos y factores políticos que conllevan riesgos de inestabilidad y de violencia que terminan traduciéndose en rupturas institucionales y en conflictos, así como en continuas y frecuentemente graves violaciones a los derechos humanos y del estado de derecho. Estas situaciones de violencia impiden muchas veces que África aproveche a plenitud los vastos recursos naturales y humanos de que dispone.

México, como miembro del Consejo de Seguridad, ha procurado que este órgano otorgue una atención especial a los problemas de África y que atienda a éstos con un enfoque integral. Para mi delegación, la seguridad de la región depende en buena medida de la capacidad que haya para resolver los problemas socioeconómicos y de la cooperación internacional que se materialice para esta tarea. México también ha apoyado una asociación estratégica entre el Consejo de Seguridad, el Consejo Económico y Social y la propia Asamblea General para asegurar la complementariedad de esfuerzos.

Mi delegación encuentra un horizonte muy amplio —desde sus respectivos mandatos y ópticas— para el trabajo conjunto de los órganos principales de

nuestra Organización a favor de África. México saluda el liderazgo de la Unión Africana y de otras organizaciones regionales y subregionales y las invita a que continúen colaborando estrechamente con las Naciones Unidas en la búsqueda de soluciones innovadoras para la prevención y la solución de conflictos y para la promoción del desarrollo político, económico y social. La colaboración entre estas organizaciones africanas y las Naciones Unidas, en los casos de Côte d'Ivoire, Sierra Leona, Liberia, Burundi y la República Democrática del Congo, por citar algunos ejemplos, constituye un buen paso en este esfuerzo por construir alianzas estratégicas que es necesario consolidar.

No obstante los recientes logros alcanzados en el marco de la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados (PPME), aún falta mucho para aliviar el peso de la deuda de los países africanos. No es posible que varios de ellos sigan gastando más dinero en el servicio de su deuda que en salud y educación, en particular cuando el deterioro de sus indicadores de deuda es atribuible a la disminución de sus ingresos por exportaciones, a menudo causada por la inestabilidad de los precios de los productos básicos.

Los países africanos necesitan crecer y el comercio, como lo establecimos en el Consenso de Monterrey, puede servir de motor esencial para este crecimiento. Para alcanzar un sistema de comercio abierto y no discriminatorio, debemos pugnar por la eliminación de subsidios que, de manera injusta, se constituyen en prácticas desleales de comercio. Particular atención habrá que poner al comercio de productos agropecuarios de los países en desarrollo hacia los países industrializados. Es imperativo eliminar las barreras no arancelarias. Es también preciso detener el círculo vicioso en que, por una parte, los países donantes transfieren recursos en forma de ayuda para el desarrollo a los países receptores, mientras que por la otra, impiden su progreso poniendo restricciones al comercio.

Para concluir, quisiera referirme al flagelo del VIH/SIDA como el mayor reto que enfrentan los países africanos en el ámbito de la salud pública. México desea reiterar que, a partir de los acuerdos recientes de la Organización Mundial del Comercio, impulsará la producción de medicamentos genéricos de calidad comprobada para beneficio de la población que los necesita en los países de menor desarrollo. México también está convencido de la importancia de la cooperación regional e internacional, por lo que ofrecemos nuestra

capacidad en instituciones públicas y privadas para formar recursos humanos en salud, para compartir nuestra experiencia acumulada y para brindar asesoría técnica en el diseño de indicadores que nos permitan evaluar tanto el impacto de la epidemia como de la respuesta global ante ella.

Asimismo, México expresa su firme apoyo a las recomendaciones del Secretario General para que se ponga fin inmediato al uso de mercenarios y de niños combatientes y para que los países africanos se comprometan a frenar la proliferación de armas y a reducir los gastos militares. Un esfuerzo de esta magnitud exige en contrapartida el claro y definitivo apoyo de la comunidad internacional.

**Nana Effah-Apenteng** (Ghana) (*habla en inglés*): Deseo sumarme a los oradores anteriores para dar las gracias al Secretario General por su amplio informe sobre los progresos en la aplicación y el apoyo internacional a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), así como por su informe sobre las causas de conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África. Estamos agradecidos además al Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Mozambique por haber iniciado el debate sobre estos temas. Me asocio a la declaración formulada por Marruecos en nombre del Grupo de los 77 y China.

La historia ha registrado la labor pionera de Ghana en lo relativo a promover la unidad africana. El Presidente de la primera República de Ghana fue uno de los fundadores de la Organización de la Unidad Africana, que se ha convertido en la Unión Africana. En Ghana nos enorgullecemos de esta historia y nos hemos empeñado a lo largo de los años en ser fieles a esta tradición. El compromiso de Ghana para con la unidad del continente africano es un artículo de fe, que está inscrito en la Constitución Nacional y al cual se han adherido estrictamente regímenes sucesivos. Es esta convicción lo que nos llevó a participar activamente en el proceso preparatorio que llevó a la creación de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) en 1975.

Para que la integración económica tenga éxito, cualquiera sea su modelo, son totalmente necesarias la buena gestión pública, la paz y la seguridad a fin de crear un entorno propicio a una actividad económica sostenida. Por lo tanto, Ghana tiene un interés personal en la promoción de estos ideales en la subregión del

África occidental, lo que explica nuestra participación entusiasta con países afines en la primera iniciativa de mantenimiento de la paz subregional, el Grupo de Verificación de la CEDEAO (ECOMOG), en la primera guerra de Liberia, en 1990, luego en Sierra Leona, y ahora en el actual proceso de paz de Liberia.

El 28 de diciembre de 2000 Ghana logró traspasar el poder sin problemas de un gobierno elegido democráticamente a otro, la primera vez que ocurre algo así en la historia de 43 años de la existencia nacional de Ghana. Tenemos una constitución y entre nuestra población hay un consenso abrumador de que el gobierno democrático y constitucional es y debe ser la forma de gobernar nuestro país.

Por consiguiente, cuando se inició la iniciativa de la NEPAD en 2001, Ghana tenía todas las credenciales necesarias para integrar las prioridades de la NEPAD en sus políticas nacionales y su marco de planificación del desarrollo y estuvo dispuesta a movilizar los recursos internos en apoyo de la NEPAD. En su determinación por atender a su total compromiso con la NEPAD, Ghana ha tomado la medida práctica de crear el Ministerio de Integración Regional y NEPAD como nuestro punto de enlace nacional. En la declaración de principios del Ministerio se establece, entre otras cosas, que existe para asegurar la formulación, coordinación, aplicación y supervisión eficaces de las políticas y planes de desarrollo que facilitarán los objetivos del crecimiento nacional acelerado y un desarrollo equilibrado dentro de un sistema integrado regional.

Desde su creación, el nuevo Ministerio ha participado en varias reuniones organizadas por la NEPAD, incluidas las reuniones de Johannesburgo y Abuja, proceso que culminó en la declaración de Ghana de su disposición a ser el primer país en someterse a la evaluación del Mecanismo de examen entre los propios países africanos y de responsabilizarse por liderar la aplicación de este Mecanismo en África. En este sentido, queremos destacar que este Mecanismo no debe ser considerado como una exigencia extraña, propuesta por nuestros interlocutores en el desarrollo, sino como una idea que los propios dirigentes africanos, en su sabiduría colectiva, han reconocido como instrumento útil para promover el desarrollo del continente. Nos alienta, por lo tanto, el hecho de que hasta ahora 16 países hayan decidido participar en él. En Ghana, anhelamos conocer la publicación de las directrices, el mes próximo, para poder hacer avanzar el proceso.

Como una manera de divulgar la existencia de la NEPAD en el nivel de los países, lo que, como identificó el Secretario General en su informe, es una dificultad que encara la aplicación de la NEPAD, nuestro punto de enlace nacional ha organizado una serie de seminarios para múltiples interesados clave, incluidos los medios de difusión, la comisión parlamentaria mixta de investigación sobre asuntos exteriores, y toda una variedad de representantes del público de Ghana. El seminario más reciente celebrado por el Ministerio sobre el Mecanismo de examen entre los propios países africanos fue el 11 de octubre de 2003. Durante el seminario, el Ministro anunció que el Gabinete había aprobado la creación de un consejo de administración de examen por pares a nivel nacional, cuyo objetivo era iniciar un mecanismo local de examen por pares para preparar a Ghana adecuadamente para la evaluación por un órgano externo de personas eminentes. El consejo de administración velará por que se lleven a cabo evaluaciones técnicas antes de la visita del equipo evaluador del país. El Ministro destacó además que, para asegurar el éxito de la NEPAD, su conocimiento y funcionamiento no deberían limitarse a los Jefes de Estado y de Gobierno, sino que deberían ser considerados como propios por el ciudadano común. A este respecto, debe señalarse que los participantes en el seminario procedían de todos los colaboradores clave, tales como el sector público y el privado, la sociedad civil y las organizaciones no gubernamentales.

Ghana comparte la opinión expresada por el Secretario General de las Naciones Unidas en su primer informe consolidado sobre la NEPAD de que las comunidades económicas regionales, como vectores del desarrollo y la integración regionales, están bien situadas para asumir las tareas de aplicación de las dimensiones regionales y subregionales de los programas de la NEPAD. Sólo combinando sus posibilidades de desarrollo y superando las fronteras existentes mediante mecanismos de integración, los países africanos superarán estas verdaderas limitaciones al desarrollo económico y social, dentro de una economía dinámica global caracterizada por la formación de poderosos grupos regionales económicos muy competitivos. Por consiguiente, confiamos en que se halle pronta solución al problema provocado por el nexo débil entre el comité de aplicación y los comités económicos regionales, lo que se ha identificado como otra limitación para la aplicación de la NEPAD.

En este contexto, mi delegación desea encomiar a la Secretaría de la NEPAD y al comité de aplicación por el papel que han desempeñado para asegurar la aplicación de proyectos e identificar sus ámbitos prioritarios con arreglo a la NEPAD, aunque reconocemos que queda mucho por hacer.

Como dijimos en nuestra declaración en el debate general de la Segunda Comisión, Ghana opina que el apoyo de la comunidad internacional a la NEPAD no puede apartarse del contexto más amplio del apoyo de la comunidad internacional a los esfuerzos de los países en desarrollo para lograr la erradicación de la pobreza. Existe la opinión difundida de que como resultado de las grandes conferencias y cumbres de las Naciones Unidas en materia económica y social, en la actualidad hay un acuerdo sin precedentes en la comunidad internacional sobre la necesidad urgente de realizar un esfuerzo concertado y decidido de lucha contra la pobreza y un mayor consenso sobre los medios para lograr este objetivo.

Se considera que la arquitectura de esta responsabilidad mutua se basa en una estructura de dos pilares en la que los países en desarrollo asumen la responsabilidad esencial por aplicar las políticas, mejorar la gestión pública y reforzar la capacidad institucional para acelerar el crecimiento y reducir la pobreza —como trata de hacer África mediante la NEPAD—, en tanto que la comunidad internacional asume la responsabilidad por apalancar estos esfuerzos con un apoyo sustancial, mejor coordinado y más completo, mediante la asistencia para el desarrollo, el acceso al mercado, el alivio de la deuda y la asistencia técnica. No obstante, las tendencias actuales en la economía mundial no confirman esta opinión. En el *Informe sobre el Desarrollo Humano, 2003* se declara que el resto del mundo ha dejado a la zaga al África subsahariana, y que se requerirán 150 años para que esta región logre los objetivos de desarrollo del Milenio previstos para 2015.

El informe del Secretario General ha identificado también con toda razón la falta de financiación suficiente como una de las cuatro dificultades que encara la aplicación de la NEPAD. Al expresar la gratitud de Ghana a nuestros interlocutores en el desarrollo que individual o colectivamente han apoyado a la NEPAD de una u otra forma, sostenemos que, para que las cosas mejoren en el continente africano, la comunidad internacional, especialmente las naciones industrializadas, deben apreciar auténticamente la urgencia de la situación y ofrecer un apoyo y asistencia acordes con las

necesidades de la NEPAD para lanzar nuevamente el desarrollo del continente.

Los dirigentes actuales del continente están decididos a que África vuelva a la prosperidad dentro del marco de la NEPAD, y esperan con interés un apoyo práctico mediante la aplicación integrada y coordinada de los resultados de las grandes conferencias y cumbres de las Naciones Unidas en materia económica y social. Reconocemos que ha habido cierto progreso en algunos ámbitos, pero en general los avances en varios sectores críticos, como el comercio, la asistencia oficial para el desarrollo, y el endeudamiento externo, no han existido o han sido débiles, y en algunos casos ha habido medidas contraproducentes. Por lo tanto, es imperioso que la comunidad internacional redoble sus esfuerzos para aplicar estrategias y asociaciones convenidas para invertir la situación de decadencia de África.

Confiamos en que todo el sistema de las Naciones Unidas seguirá desempeñando un papel de apoyo en la aplicación de la NEPAD. En este sentido, queremos que conste en acta nuestro sincero agradecimiento al Secretario General por haber creado la Oficina del Asesor Especial sobre África, que tiene la responsabilidad de coordinar la labor mundial de las Naciones Unidas en pro de la NEPAD. Hay que asignar a la Oficina la prioridad que merece, acorde con la enorme responsabilidad que se le ha confiado. Así pues, instamos a la Asamblea General a que vele por que se asignen recursos suficientes a la Oficina a fin de que ésta pueda desempeñar el papel previsto. Tenemos mucho interés en hablar con otras delegaciones sobre los pormenores de los requisitos de la Oficina durante el examen del presupuesto correspondiente al bienio 2004-2005.

En cuanto a las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera, cabe destacar que, si bien en África hay muchos conflictos que siguen haciendo estragos, es positivo que durante el período que se examina no haya estallado ningún conflicto nuevo. De hecho, es aún más alentador que se hayan logrado progresos considerables para solucionar los conflictos de la República Democrática del Congo, Burundi, Etiopía y Eritrea, Côte d'Ivoire, Guinea Bissau, Sierra Leona y Liberia. Esperamos que, cuando la Unión Africana pueda crear el Consejo de Paz y Seguridad, se dediquen más esfuerzos a lograr soluciones duraderas para estos conflictos. La Comunidad Económica de los Estados del África Occidental seguirá consagrándose a la labor

en pro de la paz duradera y la estabilidad en el África Occidental.

**Sr. Wako** (Kenya) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera felicitarlo por la gran aptitud con la que ha dirigido en todo momento nuestros trabajos durante este período de sesiones. Mi delegación quisiera sumarse a la declaración pronunciada por el Ministro de Relaciones Exteriores de Mozambique en nombre del Grupo Africano, así como a la del distinguido representante de Marruecos, formulada en nombre del Grupo de los 77 y China.

Quisiera felicitar al Secretario General por su primer informe consolidado sobre el progreso de la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) (A/58/254) y sobre el apoyo internacional que está recibiendo. Kenya, por su historia y tradición, apoya plenamente a la NEPAD, iniciativa africana que da a entender que África ha llegado a la madurez en la aldea mundial y asume la responsabilidad principal de su desarrollo y su destino. Habida cuenta del gran desajuste que existe en lo económico y lo social entre África y el mundo desarrollado, tal como se subraya en muchos documentos, como varios informes sobre derechos humanos y desarrollo, es preciso que se adopten medidas urgentes y radicales para eliminar ese desajuste. Vale la pena señalar que los países africanos han actuado con la urgencia necesaria para crear varios mecanismos institucionales destinados a garantizar la aplicación sin trabas y el éxito general de la NEPAD.

Ahora bien, todavía queda mucho por hacer. Hemos constatado que en África el progreso en las esferas prioritarias de la NEPAD se encuentra en distintas fases. Daré tres ejemplos. Primero, varios países han adoptado medidas para crear centros nacionales de coordinación de la NEPAD. Me complace declarar que Kenya, dentro del Ministerio de Planificación Nacional y Desarrollo, ya ha creado una secretaría para la NEPAD desde la que se coordinarán y supervisarán las actividades relativas a esta iniciativa dentro del país y en el extranjero. Un buen objetivo sería conseguir en el transcurso del próximo año que todos los países africanos hayan creado un centro nacional de ese tipo para la coordinación de la NEPAD.

Segundo, se ha puesto en funcionamiento el Mecanismo de examen entre los propios africanos, que es un mecanismo innovador para supervisar el progreso hacia la buena gestión económica y política. Kenya

es uno de los 16 países que se han sumado a este Mecanismo. Es indispensable que en el próximo año todos los países africanos se incorporen al mismo para demostrar el compromiso de África con la buena gestión pública y la seriedad con la que África asume su responsabilidad de velar por que la buena gestión pública prospere en el continente.

Tercero, es preciso reflexionar sobre la manera de integrar los principios, los objetivos y las prioridades de la NEPAD en los programas nacionales de desarrollo económico. En Kenya se ha tratado de incorporarlos en la estrategia de recuperación económica para la creación de riqueza y empleo. El plan estratégico quinquenal de la NEPAD debe incorporarse, una vez finalizado y en los casos en los que sea posible, en los planes económicos nacionales.

En el ámbito regional, se están haciendo esfuerzos por reorientar las actividades de las comunidades regionales de modo que en sus programas de trabajo queden reflejadas las prioridades de la NEPAD. Por su parte, Kenya, que es miembro del Comité Directivo, auspiciará la cumbre regional sobre la NEPAD para el África oriental, los Grandes Lagos y el Cuerno de África a finales de este mes. Entre otras cosas, en ese foro se hará balance y se trazará la vía que hay que seguir para aplicar el plan. Dentro de la Comunidad del África Oriental, algunas de las esferas prioritarias concretas son la red vial, la infraestructura y el desarrollo energético. Por ello, apoyamos la función de los grupos regionales, expuesta en el informe del Secretario General (A/58/254).

Después de los fracasos que se han vivido en África en los últimos cuatro decenios, ahora los países africanos están demostrando una gran determinación y compromiso de implementar la NEPAD. Por otro lado, admiten que hay que trabajar mucho para lograr los objetivos de la Nueva Alianza, que están en consonancia con los objetivos de desarrollo de la Declaración del Milenio. Ahora bien, las medidas que adopten los países africanos por su cuenta no bastarán para lograr un desarrollo económico y social más rápido. El espíritu de alianza que inspiró el diseño de la NEPAD y que quedó reflejado en su compromiso con la comunidad internacional infunde esperanza y aliento con respecto a su aplicación. Además, los compromisos que han asumido en varios foros los asociados de África para el desarrollo sientan una base sólida para incrementar el apoyo que recibe la NEPAD. En este sentido,

exhortamos a que se desembolsen los recursos ya prometidos por los asociados para el desarrollo.

Para que la NEPAD tenga éxito, debe aumentarse el apoyo internacional mediante la asistencia oficial para el desarrollo, el alivio de la deuda, el comercio y la inversión directa extranjera, en particular la financiación de la infraestructura. Al respecto, es fundamental que nuestros asociados para el desarrollo se aseguren de que la ayuda que prestan y las políticas comerciales que adoptan son complementarias. Con todo, nos sentimos alentados por los compromisos e iniciativas de nuestros asociados para el desarrollo, sobre todo los Estados Unidos de América, el Grupo de los Ocho, la Unión Europea y otros entes bilaterales, aunque hace falta hacer más.

Pese a que hemos observado un aumento de la asistencia oficial para el desarrollo para África, esta asistencia sigue siendo insuficiente en relación con los niveles alcanzados en el decenio de 1990. Por supuesto, África no quiere depender de la asistencia oficial para el desarrollo, pero también creemos que facilitar el acceso de los productos agrícolas y no agrícolas africanos a los mercados es algo clave para que África pueda financiar su desarrollo. Por lo tanto, los países desarrollados deberían dar prioridad a la eliminación gradual de los subsidios agrícolas a sus productos y de otras barreras comerciales para las exportaciones africanas, en particular, las barreras arancelarias y no arancelarias a los productos de interés para los países africanos. Además, el alivio de la deuda es imperativo, ya que ésta es un impedimento importante para los esfuerzos por erradicar la pobreza en África. Es necesario que los asociados en el desarrollo sean más comprensivos en este sentido, puesto que ellos también son en parte responsables de la crisis de la deuda.

Kenya agradece al Secretario General el establecimiento de la Oficina del Asesor Especial para África, dirigida actualmente por un hábil diplomático con gran experiencia en asuntos africanos, a saber, Ibrahim Gambari, cuyo mandato comprende la coordinación de las actividades mundiales de promoción en apoyo de la NEPAD y de todos los informes a la Asamblea General y al Consejo Económico y Social sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, y el seguimiento de las recomendaciones de las conferencias y cumbres mundiales relacionadas con África. Asimismo, tomamos nota de que esa Oficina sirve de centro de la NEPAD en la sede de las Naciones Unidas. Esperamos que esta Oficina reciba el apoyo en fondos y recursos

que le son necesarios para poder desempeñar su mandato de manera más eficaz. Kenya hará su contribución cuando se aborden las cuestiones de presupuesto. Agradecemos sinceramente al Secretario General este esfuerzo y otros en el contexto del apoyo que siempre han prestado el sistema de las Naciones Unidas y la comunidad internacional a la NEPAD.

Ahora pasare al tema 39 b) titulado “Las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África”. Agradecemos al Secretario General su informe (A/58/352) sobre este tema. Las recomendaciones que figuran en el informe son trascendentales y bien fundadas y constituyen una sólida base para abordar las principales cuestiones que obstaculizan la estabilidad y el desarrollo en África. Sin embargo, tomamos nota con preocupación de que el progreso en varias áreas en las que nos centramos ha sido lento e irregular.

Lamentablemente, los conflictos siguen devastando África e impiden la paz, la estabilidad y el desarrollo socioeconómico en el continente. Kenya, por lo tanto, da prioridad a la prevención, gestión y solución pacífica de los conflictos. Seguimos estando a la cabeza de los procesos de paz de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) en el sur del Sudán y Somalia. Están celebrándose negociaciones para una solución pacífica. El 23 de septiembre de 2003, las partes en conflicto en el Sudán firmaron un acuerdo histórico en Naivasha, Kenya. Este acuerdo, que aborda los acuerdos de transición en materia de seguridad será, sin duda, la base para un futuro brillante y próspero del pueblo del Sudán. Las partes se reunirán de nuevo en breve para debatir sobre la división de poderes y riquezas y sobre el estatuto de las tres regiones en controversia del Sudán. De hecho, en Kenya creemos que el proceso de paz en el Sudán es irreversible.

Sin embargo, para consolidar y garantizar una paz duradera, es vital que la comunidad internacional desempeñe un papel más importante en el proceso. En este sentido, insto a las Naciones Unidas a que desempeñen un papel de liderazgo en la reconstrucción del Sudán en la etapa posterior al conflicto y que pidan a los Estados Miembros que apoyen la reconstrucción.

En cuanto al proceso de paz de Somalia, se han logrado progresos alentadores en las negociaciones. El mes pasado, en Nairobi, los representantes aprobaron la carta que se espera que lleve a la celebración de elecciones. Kenya alienta a las partes interesadas a

consolidar y aprovechar los logros alcanzados hasta ahora.

Agradecemos los esfuerzos del Secretario General por encontrar una solución pacífica a este y otros conflictos en la región. Agradecemos en especial la iniciativa de las Naciones Unidas de redacción de un proyecto de protocolo humanitario para que se incluya en el proceso de paz de la IGAD para el Sudán. Asimismo, acogemos con beneplácito la asistencia del Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer en el establecimiento de un centro de recursos para la mujer para las delegadas que participan en el proceso de paz de la IGAD para Somalia. Deseamos alentar a las Naciones Unidas a que sigan prestando asistencia en los dos procesos.

El papel de los demás asociados en el desarrollo de África y de la comunidad internacional es fundamental para la solución de los conflictos en el continente. Su apoyo en el fortalecimiento de la capacidad de África para la resolución de conflictos, entre otros, es ahora, más necesario que nunca.

El Secretario General señala con razón, que la proliferación de armas pequeñas y ligeras es una de las causas más importantes de los conflictos en África. Como país que ha sufrido mucho por la influencia de las armas pequeñas y ligeras, Kenya es un autor clave en nuestros esfuerzos subregionales en la lucha contra el tráfico de este tipo de armas.

La comunidad internacional debe dar prioridad al apoyo de las iniciativas subregionales, puesto que el tráfico ilícito de armas aumenta como consecuencia de las lagunas creadas por las prácticas nacionales divergentes en la regulación de la posesión y el comercio de armas por particulares. En Nairobi, Kenya, radica la Secretaría de armas pequeñas y ligeras, una iniciativa regional que incluye a 10 países del África occidental, la región de los Grandes Lagos y el Cuerno de África. En la Conferencia bianual sobre armas pequeñas y ligeras celebrada en Nueva York en julio de este año, Kenya presentó un informe sobre las actividades de la Secretaría de Nairobi y sobre las medidas adoptadas por el Gobierno de Kenya, en el ámbito nacional, para poner fin a esta amenaza.

Encomiamos a las Naciones Unidas por haber abordado la proliferación, en parte, a través de la promoción de seminarios sobre el Registro de Armas Convencionales de las Naciones Unidas y por haber lanzado un programa para el fortalecimiento de la capacidad



de las fuerzas de seguridad sobre el control de las armas pequeñas y ligeras en el África central. Esperamos con interés que algunas de estas iniciativas se extiendan a nuestra subregión, según lo dijo el Departamento de Asuntos de Desarme.

Kenya encomia los logros alcanzados por las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Las misiones en Sierra Leona, Etiopía y Eritrea y otras partes del mundo han logrado con éxito restablecer la paz y la estabilidad. La Unión Africana y las Naciones Unidas también han desempeñado un papel positivo en la gestión de la crisis en la República Democrática del Congo.

Encomiamos a la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) por sus esfuerzos para restablecer la normalidad en Liberia. Si bien agradecemos el importante papel que han desempeñado las Naciones Unidas para consolidar la paz y la estabilidad en el mundo, Kenya insta a una mayor participación de las Naciones Unidas en las iniciativas africanas como los procesos de paz dirigidos por la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y la CEDEAO.

La pandemia del VIH/SIDA ha arrasado al continente y ha revertido los beneficios socioeconómicos obtenidos desde nuestra independencia. Para hacer frente a esos estragos de la pandemia, el Gobierno de Kenya ha adoptado diversas medidas para detener la proliferación del VIH/SIDA. A consecuencia de esas iniciativas, en los últimos cuatro años las tasas de infección se han reducido considerablemente. Sin embargo, queda aún mucho por hacer en ese ámbito. El mes anterior, Kenya acogió la 13ª Conferencia Internacional sobre el SIDA y las enfermedades de transmisión sexual en África, un foro que reunió a más de 6.000 delegados de todo el mundo para examinar las medidas urgentes que todos debemos adoptar para luchar contra la pandemia. Instamos a la comunidad internacional a que redoble sus esfuerzos para luchar contra el flagelo, entre otras cosas, mediante el suministro de recursos financieros suficientes, así como un mayor acceso a los medicamentos antirretrovirales para los infectados.

Para que la paz y la estabilidad florezcan, se necesita una buena gestión pública. De hecho, éste es un requisito indispensable para lograr el crecimiento sostenible. Kenya ha podido hacer frente a ese reto. En diciembre de 2002, Kenya vivió el histórico acontecimiento de la celebración de elecciones generales que fueron universalmente reconocidas como libres, equi-

tativas y democráticas y que llevaron a un traspaso del poder. Creemos firmemente que la apertura de un espacio democrático por parte de nuestros dirigentes contribuirá considerablemente a reducir conflictos y a promover el desarrollo en África.

Para concluir, creo que todos sabemos que el acelerado crecimiento económico en África, iniciado y dirigido por los propios africanos y con el apoyo de nuestros colaboradores en el desarrollo, redundará en el interés más amplio de la paz, la estabilidad y el desarrollo de toda la comunidad internacional.

**Sr. Ul Haq (Pakistán) (habla en inglés):** Sr. Presidente: Es un privilegio para mí participar en este importante debate bajo su dirección. Pakistán asigna gran importancia a sus relaciones con los países africanos y apoya todas las iniciativas encaminadas al desarrollo del continente africano. Con ese espíritu, apoyamos la iniciativa de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

El Pakistán ha recibido con interés el informe del Secretario General (A/57/254), preparado en respuesta a la resolución 57/7 de la Asamblea General, de 4 de noviembre de 2002. El informe es un documento unificado en que se detallan a fondo los progresos realizados en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África y en su apoyo. Respaldamos las recomendaciones que se mencionan en el informe, en particular la que exige la adopción de medidas firmes por todos los interesados para hacer frente a los problemas y las limitaciones que se identifican en el informe.

El objetivo fundamental de la NEPAD fue, en última instancia, eliminar la pobreza en África y orientar a los países africanos hacia el camino del crecimiento y el desarrollo sostenibles, revirtiendo de esa forma la marginación de África e integrándola en el proceso de globalización. Es un reto formidable que exige una inversión masiva y apoyo técnico por parte de todos los interesados pertinentes. África no puede enfrentar por sí sola ese gigantesco reto.

Celebramos observar que ese programa completo, que África ha hecho suyo y que está dirigiendo e impulsando, ya se ha iniciado y ha cobrado impulso con el apoyo de la comunidad internacional, entre otros, el sistema de las Naciones Unidas, el sector privado y la sociedad civil. La iniciativa cambiará definitivamente el destino de decenas de millones de africanos afectados por la pobreza, las enfermedades y los conflictos.

Hemos observado las importantes reformas estructurales realizadas por la mayoría de los gobiernos africanos, que se ven reflejadas en una mejor gestión macroeconómica, la liberalización del comercio y la promoción de una mayor y mejor participación del sector privado. Cuando esas reformas se basaron en la paz civil, lograron aumentar el crecimiento y reducir la pobreza. Sin embargo, los esfuerzos de los países africanos se han visto restringidos por la falta de coordinación entre las comunidades económicas regionales y la falta de financiación suficiente. Hay que elaborar estrategias eficaces para velar por que la identificación y el liderazgo de la iniciativa corresponda a las naciones africanas.

Actualmente, lo que necesitan nuestros hermanos y hermanas africanos no es un diagnóstico de las causas del subdesarrollo o un asesoramiento prescriptivo, sino una ayuda firme de la comunidad internacional para garantizar el éxito de la NEPAD, en particular mediante una mayor e incondicional asistencia oficial para el desarrollo, el cumplimiento de las promesas al Fondo Fiduciario para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados y ayuda sin condiciones. Además, el importante apoyo internacional a la NEPAD debe incluir un mayor acceso a los mercados; un mayor y más acelerado alivio de la deuda, incluida su cancelación completa; iniciativas decididas para aumentar la corriente de inversiones directas extranjeras a los países africanos; el desarrollo de recursos humanos, en particular en los sectores de la educación y la salud; y un esfuerzo especial y concreto para detener y eliminar al VIH/SIDA.

Agradecemos mucho la asistencia que han prestado a África los organismos especializados de las Naciones Unidas en lo que atañe a la paz y la seguridad, el alivio de la pobreza, el desarrollo socioeconómico, la buena gestión pública y el desarrollo de infraestructura. Sin embargo, queda aún mucho por hacer para apoyar a la NEPAD con el fin de fortalecer la capacidad de las comunidades económicas regionales, la secretaría de la NEPAD y la Comisión de la Unión Africana. Mediante el apoyo internacional por conducto de una mayor asistencia oficial para el desarrollo, una mayor inversión, una solución duradera a la carga de la deuda externa y un acceso sin trabas a los mercados, sin duda podrán alcanzarse los objetivos de integrar a los países africanos en la economía mundial y de lograr una paz duradera y un desarrollo sostenible.

El Pakistán siempre ha apoyado las aspiraciones políticas y económicas de África. Nos sentimos orgullosos de nuestra participación en varias operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz en África. Nuestro personal militar y civil ha participado en las operaciones de las Naciones Unidas en Somalia, Namibia, Liberia, el Sáhara Occidental y Sierra Leona. El Pakistán seguirá prestando su apoyo moral y material a los países africanos. Nuestro programa de asistencia técnica para África es un proceso en curso encaminado a capacitar a jóvenes profesionales en diversos ámbitos.

El pueblo africano ha sufrido durante mucho tiempo. Los problemas que enfrenta África son enormes. La NEPAD representa un marco realista para hacer frente a esos problemas. Ha llegado el momento de centrar la aplicación en ámbitos que entorpecen la consecución de los objetivos de la NEPAD y la solución de los problemas. En ese contexto, la comunidad internacional puede realizar su más profunda contribución. Por nuestra parte, reafirmamos el constante apoyo del Pakistán a la NEPAD de todas las formas posibles.

**Sr. Zenna** (Etiopía) (*habla en inglés*): Quisiera agradecer al Secretario General Kofi Annan su detallado informe sobre los progresos en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Permitaseme aprovechar esta ocasión para expresar nuestro profundo aprecio al Secretario General, quien nos ha concedido su pleno apoyo desde que se creó la NEPAD. Su constante respaldo ha ayudado a movilizar todo el sistema de las Naciones Unidas y a la comunidad mundial para respaldar este esfuerzo de África por lograr su desarrollo.

Tomamos nota de los incansables esfuerzos del Secretario General por promover el desarrollo internacional, la paz y la seguridad, y en este contexto, acogemos con satisfacción el establecimiento de la Oficina del Asesor Especial para África, dirigida por Ibrahim Gambari. Estamos seguros de que él y sus colegas promoverán los valores y los principios de la NEPAD en todo el mundo y conseguirán apoyo para que los africanos pongan en práctica su iniciativa.

Exhortamos a que se otorgue a esta Oficina todo el apoyo necesario para desempeñar sus funciones. Al tenor de los principios básicos de la NEPAD, los países africanos y sus asociados han logrado avances sustanciales en el desarrollo de instituciones, proyectos y

programas y en la intensificación de las consultas para poner en práctica las prioridades de la NEPAD.

Desde que la comunidad internacional diera su aval a la NEPAD aquí en las Naciones Unidas el año pasado, los países africanos han preparado proyectos y programas detallados para que sean ejecutados y hemos logrado adelantos en ese sentido. Con respecto a la formación de instituciones, se ha concluido la labor necesaria para aplicar el Mecanismo de examen por los propios africanos. Se han elaborado los documentos del Mecanismo; 16 países, incluida Etiopía, se han suscrito al Mecanismo y se ha designado inicialmente a un grupo de personas eminentes.

Observamos con satisfacción que el primer examen del Mecanismo se llevará a cabo durante el segundo semestre de este año. Es también importante señalar que el programa amplio de acción para el desarrollo agrícola de África se ha finalizado. Sobre la base de este programa se han preparado proyectos detallados por países y regiones específicas para su aplicación. Esos proyectos y programas tratan de la intervención para mejorar la seguridad alimentaria y la productividad del sector agrícola en diversas regiones del continente.

También ha habido intentos por estudiar la situación de conflicto en el continente africano. En este sentido, África trabaja en colaboración con los países del G-8 en la preparación de un plan conjunto para adecuar la capacidad de África de llevar a cabo operaciones de apoyo clave. También ha habido adelantos en la elaboración de estos planes en esferas tales como la salud, la educación, la ciencia y tecnología, el medio ambiente y el turismo.

No ha ocurrido ninguna modificación en los retos y dificultades que nos llevaron a concebir la NEPAD y su programa de desarrollo socioeconómico de la Unión Africana, orientado a la regeneración y revitalización del continente africano. Es por lo tanto fundamental que fortalezcamos esta alianza entre África y el mundo industrializado y que sigamos comprometidos con los objetivos de erradicar la pobreza y mejorar la calidad de vida del pueblo africano.

En este contexto, quisiera destacar los mayores problemas para los que se requiere un mayor apoyo de las Naciones Unidas y otros donantes. Primero, el desarrollo agrícola y rural, la diversificación económica y la protección ambiental son los elementos básicos de la NEPAD para los cuales los africanos necesitan el apoyo de la cooperación internacional.

Sigue persistiendo el problema de la seguridad agrícola y alimentaria. Necesitamos asignar una alta prioridad al desarrollo agrícola. La actual inseguridad en materia de alimentos en Etiopía, en el Cuerno de África y en el África meridional merece atención.

Además, necesitamos sentar las bases para una agricultura sostenible. Mi país está tomando medidas en relación con el agua, las cosechas, los servicios de investigación y divulgación, el reasentamiento y demás actividades para minimizar el efecto de la sequía actual que viene asolando a Etiopía.

Segundo, causa preocupación en la mayoría de los países africanos que no se haya procurado abordar el impacto de las fluctuaciones internacionales de precios y el constante declive en el precio de los productos básicos principales provenientes de los países menos adelantados. Esto sigue perjudicando no sólo el crecimiento de sus economías y su trabajo de reducción de la pobreza, sino también la sostenibilidad de la carga de la deuda.

La baja en el precio de un solo producto, el café, en los últimos tres años ha obligado a 25 millones de personas a vivir por debajo de los niveles de pobreza. Los niños han tenido que retirarse de las escuelas y se han visto impedidos los esfuerzos por mejorar el suministro de alimentos. De hecho, mi país es uno de aquellos que han sido afectados por esta tendencia negativa. En este contexto, celebramos la iniciativa del Presidente de la Asamblea General de colocar la cuestión de los productos básicos entre los primeros en su programa.

Tercero, si bien observamos un aumento marginal en el flujo de la asistencia oficial para el desarrollo del continente en 2002, es insuficiente para surtir cualquier efecto en el logro de los objetivos críticos de desarrollo. Al ritmo del progreso actual, es improbable que África cumpla con los objetivos de desarrollo del Milenio para el año 2015. Aunque los países africanos están elaborando reformas para hacer frente a los problemas relacionados con la educación, la salud y el VIH/SIDA, así como otras enfermedades contagiosas, se necesitan más inversiones en estos sectores.

Cuarto, a pesar de los múltiples problemas en la esfera económica y social, los países africanos muy endeudados continúan gastando más en el servicio de la deuda que en educación y salud.

Quisiera recalcar una vez más que las condiciones que hicieron necesaria el inicio de este diálogo entre nosotros los africanos y la comunidad internacional no han cambiado, y que debe seguir reafirmandose el compromiso estructural entre los países donantes y el África. Abrigamos la esperanza de que uno de los resultados de esta reunión sea un compromiso más sólido y una promesa de apoyo en las esferas antes mencionadas, sobre todo fortaleciendo las operaciones de apoyo a la paz, invirtiendo más en la agricultura y la seguridad alimentaria, abordando el tema de los subsidios agrícolas y otras medidas de apoyo que desestabilizan la agricultura en África y movilizándolo recursos adicionales para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio en África.

Quisiera referirme ahora al segundo tema de nuestro programa, "Las causas del conflicto y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África". Una vez más, deseamos hacer hincapié en el nexo indisoluble entre la paz y el desarrollo expuesto de manera tan elocuente en el histórico informe de 1998 del Secretario General sobre este tema (A/52/871). Pensamos que las causas de conflictos son múltiples. Sin embargo, la pobreza y la marginación son las palabras precisas para referirse a ellos.

La complejidad de los conflictos en África merece que le presten interés varios participantes en la resolución de conflictos, entre ellas las organizaciones regionales y subregionales. Encomiamos la labor de las organizaciones africanas regionales y subregionales. La función de la Unión Africana y de las organizaciones subregionales tales como la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental, la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo y la Autoridad Intergubernamental de Desarrollo merecen nuestro agradecimiento y necesitan un apoyo concertado para fortalecer su capacidad en la prevención y la gestión de conflictos.

En este contexto, tomamos nota con satisfacción de la cooperación existente entre tres países, a saber, Mozambique, Sudáfrica y mi país, Etiopía, que contribuyen efectivos a la fuerza de mantenimiento de la paz de la Misión Africana en Burundi. También agradecemos el apoyo que brindan los Estados Unidos y el Reino Unido a esta misión.

Quisiéramos destacar la necesidad de intensificar aún más el apoyo de la comunidad internacional a las operaciones de mantenimiento de la paz en África. Deseamos asimismo, que haya una mayor cooperación entre las Naciones Unidas, la Unión Africana y las diversas organizaciones subregionales que participan en la prevención y la gestión de conflictos en África.

Los retos relativos al desarrollo en la etapa posterior a los conflictos y a la reconstrucción de África son ingentes. Es necesario que la comunidad internacional ayude a los países afectados. Deben proporcionarse recursos suficientes para garantizar la puesta en vigor de medidas de desarme, incluidos los programas relacionados con la recolección de armas y la desmovilización y la reintegración. Sobre todo debe brindarse un apoyo adecuado a la reconstrucción de la infraestructura que destruyeron los conflictos prolongados, los programas de generación de ingresos, las actividades de remoción de minas, los servicios sociales y la protección de las poblaciones vulnerables en los países asolados por conflictos.

Actualmente, la cuestión crucial relativa a este subtema es la manera de llevar a la práctica las recomendaciones que figuran en el informe del Secretario General y de adoptar medidas suplementarias a las mismas. Anhelamos que se presenten ideas innovadoras sobre este asunto y estamos dispuestos a participar en consultas constructivas con miras a resolver la cuestión.

**Sr. Adechi** (Benin) (*habla en francés*): Deseo felicitar al Secretario General por la elevada calidad del informe (A/58/254) que ha presentado a la Asamblea sobre los progresos en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y el apoyo internacional, y de su informe (A/58/352) sobre la aplicación de las recomendaciones contenidas en el informe del Secretario General sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África. El examen conjunto de estos dos subtemas en el quincuagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General pone de relieve, si acaso hiciera falta, la vinculación intrínseca entre la paz y el desarrollo y la necesidad urgente de iniciar la puesta en práctica de un criterio dual para asumir los desafíos que África debe afrontar.

La gravedad de la situación que atraviesa África constituye un peligro auténtico para la paz y la seguridad internacionales. También es una preocupación para la salvaguardia de la seguridad humana. En las reuniones que celebró recientemente la Unión Africana en Maputo, los Estados de África manifestaron su decisión de encarar los desafíos que enfrentan en los ámbitos de la reconstrucción y la consolidación de la paz con miras a reiniciar el proceso de desarrollo, así como su determinación de abordar las causas del subdesarrollo como requisito previo para preservar la paz y fortalecer la estabilidad. Uno de los mejores instrumentos para iniciar este proceso de desarrollo es, indudablemente, la buena gestión porque la corrupción, las inequidades sociales y la falta de democracia engendran tensiones y conflictos de intereses y agravan la pobreza. En ese contexto, Benin reitera su compromiso con la buena gestión pública como una de las condiciones sine qua non para lograr los objetivos de la NEPAD.

Abrigamos la esperanza de que mediante la Nueva Alianza para el Desarrollo de África se logre el renacimiento del continente africano. El establecimiento en un entorno de transparencia de los principales elementos de este programa común y consensual nos permitirá, seguramente, avanzar por el camino del crecimiento y de la erradicación de la pobreza. Los esfuerzos de los países de África por mejorar y fortalecer sus economías no lograrían, en el corto y mediano plazos, los resultados previstos a menos que los asociados en el desarrollo de África asuman como es debido la función que les corresponde con un verdadero espíritu de asociación, especialmente en lo que atañe a la movilización de recursos. Las medidas que se adoptaron insumieron costos transitorios muy elevados. Por consiguiente, se tienen que tomar medidas de asistencia en el ámbito internacional, en particular en las esferas de la inversiones directas y el comercio. Además, la corriente de asistencia oficial para el desarrollo debe mantenerse para que los países de África puedan beneficiarse de los recursos necesarios en condiciones concesionarias para establecer infraestructuras socioeconómicas. La función de coordinación de las Naciones Unidas es decisiva, por lo cual es menester que la Oficina del Asesor Especial sobre África reciba todo el apoyo necesario. Mi delegación hace suyas las observaciones muy pertinentes que formuló el Comité del Programa y de la Coordinación con respecto a las actividades previstas por el sistema de las Naciones Unidas a fin de apoyar la aplicación de la NEPAD.

En la resolución 57/7, la Asamblea General hizo de la NEPAD el marco de referencia para el desarrollo de África. Por consiguiente, se deben elaborar indicadores de desempeño para evaluar la aplicación del programa y la creación de alianzas. Acogemos con beneplácito la cooperación que existe entre África y el Grupo de los Ocho (G-8). También celebramos que la Tercera Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África haya asignado gran importancia a la función de la NEPAD como marco de referencia para el desarrollo de África.

Es esencial que las Naciones Unidas fortalezcan su respaldo a las iniciativas de África porque en África se encuentran 34 de los países menos adelantados. Por lo tanto, sería conveniente que las entidades responsables de la aplicación de la NEPAD al elaborar sus programas tengan en cuenta el Programa de Acción de Bruselas en favor de los países menos adelantados para el decenio 2001-2010, cuyo nivel insuficiente de ejecución es cada vez más alarmante.

Benin, como Presidente de la Junta de Coordinación para los Países Menos Adelantados, formula un llamamiento en pro de la responsabilidad y solidaridad de la comunidad internacional y de nuestros asociados bilaterales y multilaterales. Debemos contrarrestar la globalización económica, caracterizada por una lógica implacable de exclusión, con una solidaridad mundial para encarar de manera interdependiente los problemas de la humanidad: la pobreza, las pandemias, la degradación del medio ambiente, el tráfico de estupefacientes y las deudas, entre otros. La cooperación y el respaldo internacionales a favor de la buena gestión pública permitirá a los países de África salir del círculo vicioso de la pobreza, la marginación y la desestabilización prolongada.

**Sr. Fall** (Senegal) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Para comenzar, le reitero mis cordiales felicitaciones. Deseo expresar que el Senegal, uno de los miembros fundadores de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), está muy complacido de participar en esta evaluación de los logros del año pasado en lo que respecta a la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y al examen de la causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África. Ambos subtemas son objeto de informes excelentes que el Secretario General ha presentado a la Asamblea y que están contenidos en los documentos A/58/254 y A/58/352 respectivamente.

Desde que las Naciones Unidas decidieron en septiembre de 2002 hacer de la NEPAD el marco exclusivo para sus esfuerzos a favor de África, la aplicación de la Alianza ha sido más que nunca el centro de las prioridades de los pueblos, las organizaciones de la sociedad civil y los dirigentes africanos. Así, mediante la labor concertada, basada en un enfoque coherente y medido —y con el apoyo invaluable de la comunidad internacional, las Naciones Unidas, el Grupo de los Ocho (G-8), la Unión Europea, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo y otras— hemos logrado avances considerables en la realización de la visión de la NEPAD.

En este sentido, permítaseme referirme al programa integrado para el desarrollo de la agricultura de África aprobado en el última Cumbre de la Unión Africana y al Mecanismo de examen entre los propios países africanos, un mecanismo de evaluación entre los mismo países de África. Estas dos prioridades constituyen un enorme motivo de satisfacción que demuestra la voluntad decidida que tiene nuestro continente de tomar las riendas de su porvenir, con el apoyo y la solidaridad activa de nuestros asociados bilaterales y multilaterales en el desarrollo.

En ese sentido, el Senegal desea celebrar el interés creciente en la NEPAD que han manifestado numerosos países e instituciones del Norte y del Sur. A este respecto, cabe mencionar en especial el G-8 por su movilización importante junto a África, así como el sistema de las Naciones Unidas con la reciente creación de la Oficina del Asesor Especial para África, dirigida con energía por nuestro amigo el Embajador Ibrahim Gambari, Secretario General Adjunto, que merece más apoyo de nuestra parte. También conviene destacar y encomiar el nuevo marco que ofrece una mejor coordinación de la intervención de los organismos e instituciones de las Naciones Unidas sobre el terreno, en forma de cinco grupos temáticos que agrupan las prioridades de la NEPAD. Tampoco hay que olvidar la Tercera Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo en África en apoyo de la NEPAD.

Si los más escépticos están hoy de acuerdo en que la NEPAD, lejos de ser un plan irreal y mucho menos un deseo piadoso, es un programa ambicioso que toma forma progresivamente, es imprescindible que los países africanos y nuestros asociados en el desarrollo perseveren por esta vía, que es cuando menos saludable, especialmente a través de gestos y de hechos concretos. Por nuestra parte, nosotros los africanos somos cons-

cientes de la necesidad de continuar con las reformas con miras a promover la buena gestión pública y privada, el fortalecimiento de las capacidades humanas e institucionales y la aplicación de políticas macroeconómicas sólidas.

En esta y en otras esferas, el éxito de la NEPAD dependerá en gran medida del mayor apoyo de nuestros asociados, especialmente en favor de proyectos, de los cuales voy a darles una lista indicativa. Algunos de esos proyectos están en curso y otros aún están en fase de planificación. Cabe mencionar el gasoducto del África occidental, la red de interconexión eléctrica en el África meridional, las infraestructuras viarias Casablanca-Dakar, Argel-Bamako y Trípoli-Niamey-Lagos. En el ámbito de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación señalaré la extensión hacia el interior de África de conexiones de fibra óptica que conectan Europa y América con Dakar, Pretoria y Kuala Lumpur.

Hay motivos para alegrarse del aumento en un 5% —por primera vez desde hace tres decenios— del volumen de la asistencia oficial para el desarrollo. Deseamos que esta dinámica se mantenga e incluso se refuerce. Francia y otros asociados europeos se han comprometido para que pronto se haga realidad el objetivo del 0,7% del producto nacional bruto, reafirmado en Monterrey y en Johannesburgo. El Senegal también acoge con satisfacción iniciativas como la Cuenta de los Estados Unidos para afrontar las cuestiones del Milenio, así como la creación prevista de un mecanismo de financiación internacional. Se trata de dos instrumentos que permiten explorar nuevas vías de financiación del desarrollo en favor de los objetivos de la Declaración del Milenio y de la NEPAD. Este enfoque innovador apoyaría por naturaleza las medidas encaminadas a la reducción de la deuda, al aumento de las corrientes de inversión extranjera directa a África y a la apertura de los mercados de los países desarrollados a los productos africanos.

La cuestión del acceso de nuestros productos a los mercados de los países del Norte reviste una importancia capital que justifica nuestra enorme decepción ante el fracaso estrepitoso de la reunión ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en Cancún el mes pasado. Sumándose a la oportunidad perdida de Doha, este fracaso no ha dejado de mermar la fe de los africanos en las negociaciones comerciales multilaterales. Mi país reitera que la OMC sigue siendo el único organismo en el que se plantean, se debaten y

se deben resolver los problemas relacionados con el comercio internacional.

Es comprensible, pues, que el Senegal acoja con decisión el compromiso que contrajeron recientemente en la Argentina los países en desarrollo para trabajar en pro del relanzamiento del proceso de negociación con la esperanza de que las gestiones pertinentes reciban una respuesta favorable de nuestros asociados, cuya cooperación multiforme es muy apreciada en la solución de conflictos y en la consolidación del Estado de derecho, dos exigencias que incumben en primer lugar a los propios africanos.

Ningún balance de la situación de África puede eludir los numerosos conflictos que hipotecan el futuro del continente, su crecimiento y su desarrollo. La edificación de una paz duradera es una empresa a largo plazo, y para conseguirla no se deben escatimar esfuerzos. Por ello, el Senegal exhorta al Secretario General a que siga publicando el informe sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África. Sin duda vivimos una época en la que las esperanzas depositadas en las Naciones Unidas están, por no decir algo peor, lejos de colmarse. Es una época en la que la humanidad sigue esperando las respuestas salvadoras a desafíos tan actuales como el escándalo de la pobreza y la exclusión, la tragedia de los conflictos y las catástrofes humanitarias, los estragos del VIH/SIDA y de otras enfermedades infecciosas conexas, los peligros de la amenaza ecológica y el impacto de la brecha digital o las asechanzas de la amenaza terrorista. Y la lista continúa. La promoción de un desarrollo sostenible en África seguirá siendo espejismo mientras perduren y causen estragos los conflictos en el continente. Por ello los dirigentes africanos han puesto en marcha nuevos mecanismos de prevención, de gestión y de solución de conflictos siguiendo el ejemplo del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana o del Mecanismo de examen entre los propios países africanos de la NEPAD.

Un examen somero de las perspectivas de paz en África, especialmente en la subregión del África occidental, revelará que la actuación enérgica de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) y del Presidente Kufuor, de Ghana, han reactivado las esperanzas en Liberia, Côte d'Ivoire y Guinea-Bissau. Esos países, a los que estamos unidos por lazos de amistad, han sido maltratados y necesitan desesperadamente el apoyo político y financiero de la comunidad internacional para hacer frente a los inmen-

dos desafíos de reconciliación nacional, reconstrucción y recuperación económica y social, que son las mejores garantías contra la reaparición de los demonios de la inestabilidad y la desestabilización. Dicho de otro modo, en esa subregión y en todos los demás lugares del continente, son grandes los peligros derivados de fenómenos recurrentes como el tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras y su espantoso corolario, los mercenarios.

A la luz de las conclusiones alcanzadas en una serie de sesiones públicas del Consejo de Seguridad, ya es hora de que adoptemos las medidas drásticas recomendadas por la CEDEAO y por otras organizaciones subregionales para poner coto al tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras y eliminarlo. El desarrollo económico y social de esa subregión africana, y por ende de toda África, está en juego. Así pues, el Senegal rinde homenaje a Francia y a los Países Bajos por su iniciativa destinada a garantizar que en el quincuagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General se apruebe un proyecto de resolución relativo a la promoción regional dentro de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa del Programa de Acción de las Naciones Unidas para combatir el tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras en todos sus aspectos.

Por último, conscientes de que hay que actuar de consuno para hallar una respuesta colectiva a la amenaza mundial que plantea el VIH/SIDA a la paz y la seguridad internacionales, baste recordar que, aunque nuestros países pobres estén luchando por integrarse en la economía mundial, es evidente que hemos conseguido romper con el pasado. Los africanos están decididos a dar con las maneras y los medios necesarios para hacer realidad su destino en el contexto de la Unión Africana y de la NEPAD, cuya finalidad es que África asuma el papel que siempre le ha correspondido en el conjunto de los continentes.

**Sr. Nteturuye** (Burundi) (*habla en francés*): A mi delegación le complace ver que la Asamblea General que usted preside, Sr. Presidente, organiza esta sesión única sobre dos temas interrelacionados y tan importantes para África. Agradecemos al Secretario General, Kofi Annan, la calidad de sus informes, que nos permiten cuantificar el camino recorrido en el plano de la estabilización política y del desarrollo de nuestro continente, y también hacer una proyección de futuro.

También cabe felicitarse por la creación de la Oficina del Asesor Especial del Secretario General sobre África, y pedir que se la dote de los medios necesarios para que cumpla con su misión convenientemente.

En cuanto a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), la determinación de tener éxito en nuestra apuesta común se refleja en la rápida creación de mecanismos de coordinación y elaboración de proyectos regionales de desarrollo. Es un hecho que la secretaría de la NEPAD ya ha iniciado sus labores; el Comité de Jefes de Estado y de Gobierno para la aplicación de la NEPAD ya está operando y la adhesión al memorando de entendimiento sobre el Mecanismo de examen entre los propios países africanos, que ya cuenta con 15 miembros, sigue adelante. Se han logrado progresos sectoriales en colaboración con los organismos competentes del sistema de las Naciones Unidas.

Burundi ha aprobado su programa de desarrollo que es resultado del marco estratégico provisional para la reactivación económica y la reducción de la pobreza. Este mecanismo —este programa— se inspira en gran medida en la NEPAD.

Es evidente que la voluntad de África de hacer suyas las estrategias de desarrollo debe reforzarse mediante relaciones nuevas y más dinámicas entre África y sus interlocutores. Esto es necesario y urgente en vista de las tendencias actuales tan inquietantes: la desaceleración de la tasa de crecimiento, que ha pasado del 4,3% en 2001 al 3,2% en 2002; la infección por el VIH, que actualmente afecta a más de 29 millones de personas; al igual que el altísimo porcentaje de personas que viven en la miseria más abyecta, son sumamente preocupantes.

África no puede resolver sus problemas por sí sola. Necesita el apoyo polifacético de la comunidad internacional, sobre todo a través de dos tipos de medidas. Primero, se invita a la comunidad internacional a aumentar el volumen de asistencia oficial para el desarrollo para los países africanos. En este sentido, saludamos la tendencia al alza observada en los dos últimos años y que va en el mismo sentido que las iniciativas anunciadas en Monterrey, así como el Plan de Acción de África aprobado en Kananaskis durante la Cumbre del Grupo de los Ocho y reafirmado en Evian. El impulso debe proseguir para lograr el objetivo de las Naciones Unidas de dedicar el 0,7% del producto nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo. Para ser eficaz, la ayuda debe estar en sintonía con las

estrategias de desarrollo elaboradas por los países beneficiarios. También se necesitan dispositivos apropiados como complemento a la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados para condonar o aliviar la carga de la deuda.

En segundo lugar, deseamos insistir en el papel esencial del comercio con respecto al desarrollo. El papel de África en el comercio internacional sigue siendo marginal pese a su gran potencial. El precio de las materias primas, nuestra principal fuente de ingresos, cae en picado constantemente, lo que sume a millones de personas en la más absoluta miseria. Así pues, nos preocupan las subvenciones agrícolas de los países ricos, que tienen importantes consecuencias negativas para la vida de nuestra población rural. Queremos decir que los esfuerzos por abrir los mercados del Norte a los productos del Sur deben proseguir.

En cuanto al segundo tema, sobre las recomendaciones que figuran en el informe del Secretario General sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/58/352), mi delegación se suma a la evaluación del Secretario General cuando dice que “ha sido un progreso lento y desigual”. Ello no debería desalentarnos, sino todo lo contrario. Debemos redoblar nuestros esfuerzos y ser más imaginativos, sobre todo para resolver nuestros conflictos y crear las condiciones que sean necesarias para el desarrollo.

Nos complace observar que la nueva Unión Africana ya se dispone a lanzar nuevas iniciativas y perspectivas para la paz y el desarrollo de África. No obstante, para ganar realmente la apuesta de la paz y la estabilización de los países en conflicto en África, la Unión Africana debe organizarse para asumir los siguientes retos: el genocidio, la pobreza, la circulación de armas ligeras, el SIDA y la mala gestión pública. Es preciso que los mecanismos de alerta detecten a tiempo las señales de conflictos potenciales y que se ponga en marcha rápidamente una acción preventiva. Cuando el conflicto ya haya estallado, su solución sólo será posible si las acciones políticas van acompañadas de apoyo económico y humanitario para poblaciones que, en general, viven en condiciones deplorables en tiempos de guerra. A veces se olvida este aspecto de la situación, los donantes condicionan su asistencia al restablecimiento de la seguridad en un país, con lo que no se tarda en caer en un círculo vicioso.



Al menos en lo que a Burundi respecta, la experiencia nos ha demostrado que si no se despliega rápidamente una misión de verificación de la cesación del fuego o de mantenimiento de la paz cuando se concluye un acuerdo de paz o la cesación del fuego, la situación puede deteriorarse y se corre el riesgo de que estalle una guerra generalizada. África no dispone de los medios necesarios para ello. Sin embargo, el Consejo de Seguridad alienta a los africanos a resolver los conflictos por sí mismos. ¿Por qué los países ricos tardan en dar medios financieros y logísticos a los países africanos que se esfuerzan por destacar sus tropas en la zona? Por ejemplo, hace meses que se desplegó en Burundi una fuerza africana que, sin embargo, no funciona al máximo de sus capacidades porque todavía no dispone de los recursos necesarios. Sin embargo, con el Protocolo de Pretoria relativo al reparto de los poderes políticos, de defensa y de seguridad en Burundi, que firmaron en Pretoria —el 8 de octubre de 2003— el Gobierno de Transición y el principal movimiento rebelde de Burundi, ha quedado patente la necesidad, cada vez más imperiosa, de evitar una reanudación de la guerra que echaría por tierra todos los esfuerzos realizados por Burundi, el facilitador y la subregión.

Mi delegación observa que las condiciones internacionales a veces frenan nuestro impulso en pro de la modernización política y económica del continente. Por lo tanto, es preciso que prosiga el diálogo sobre la base de la alianza entre los países africanos y entre éstos y el resto de la comunidad internacional, incluidas las organizaciones regionales como la Unión Africana y la NEPAD.

**Sr. Sow** (Guinea) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Quisiera expresar la satisfacción de mi delegación por la buena organización de este debate de alto nivel, que nos ha permitido evaluar los progresos alcanzados en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y en la convocación del apoyo internacional a la misma. Reiteramos nuestra gratitud al Secretario General por las informaciones tan útiles, así como por las recomendaciones pertinentes, que figuran en su informe (A/58/254) y encomiamos los esfuerzos que despliega en el seno de la comunidad internacional para lograr los objetivos contenidos en los programas de la NEPAD.

El excelente informe que hoy examinamos es el primer informe completo del Secretario General sobre la aplicación de la resolución 57/7, mediante la cual la Asamblea General solicitó a la comunidad internacio-

nal y al sistema de las Naciones Unidas la organización de su apoyo a los países africanos de conformidad con los principios, objetivos y prioridades de la NEPAD. El informe tiene el gran mérito de que es revelador tanto de los progresos realizados como de los obstáculos encontrados, a la vez que pone a nuestra consideración una serie de propuestas destinadas a apoyar el proceso de puesta en práctica de la NEPAD y a fortalecer el apoyo que brindan a esta iniciativa africana muchos de los asociados en el desarrollo.

Mi delegación observa con satisfacción la voluntad y el nivel de conciencia demostrado por los dirigentes africanos en la aplicación de las disposiciones que figuran en los programas de la NEPAD, en particular mediante la integración de las prioridades de la NEPAD en las políticas de desarrollo y en los marcos de planificación de sus respectivos países, así como mediante la movilización, con ese fin, de los recursos nacionales. Como hemos visto, la NEPAD ofrece a los países africanos y a sus asociados en el desarrollo la oportunidad de volver a plantear las iniciativas de desarrollo de África sobre la base de objetivos que han sido fijados de común acuerdo y sobre la base de responsabilidades mutuas.

Como lo ilustra la prioridad concedida a la puesta en práctica del Mecanismo de examen entre los propios países africanos, la NEPAD, refleja la decisión de los dirigentes africanos de asumir, en asociación con la comunidad internacional, la responsabilidad por el desarrollo de sus países. Al comprometerse —con el apoyo de la comunidad internacional— a garantizar la paz, la seguridad, la sana gestión económica y la buena gestión pública en África, nuestros dirigentes africanos tratan de colocar la NEPAD sobre cimientos duraderos y fiables. Mi delegación considera que el desarrollo y la paz son dos elementos inseparables. Por consiguiente, cualquier actividad orientada hacia el desarrollo debe estar acompañada por los esfuerzos de consolidación de la paz. Por ello, acogemos con beneplácito el compromiso de los países africanos a favor de la paz, la seguridad y la buena administración de sus economías. El continente africano parece estar en el camino correcto hacia la rápida realización de las promesas de la NEPAD.

Con toda razón, el informe hace hincapié en la importancia de la asociación mundial, incluida la cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular, así como en la contribución decisiva que dicha asociación puede hacer a la puesta en práctica de la NEPAD.

No obstante, seguimos preocupados al comprobar que a pesar de los esfuerzos desplegados por nuestros interlocutores y por lo propios africanos, la realización de los objetivos de desarrollo del Milenio parece estar fuera del alcance para la mayoría de las regiones del continente.

Para alcanzar un crecimiento económico sostenible y duradero, debemos conceder suma importancia a la reducción de la pobreza, al desarrollo basado en el hombre, a la lucha contra el VIH/SIDA, así como a la reducción de la dependencia en materia de importación de alimentos. Para ayudar a África a invertir la tendencia actual, los asociados en el desarrollo deberán seguir desempeñando un papel significativo en sectores críticos como son el aumento de la asistencia oficial para el desarrollo; la creación de un régimen comercial más abierto y equitativo; el alivio o la condonación de la deuda; y la reducción de los subsidios agrícolas.

En este contexto, es importante hacer hincapié en el encomiable historial del sistema de las Naciones Unidas en la creación de un marco operacional para la NEPAD a los niveles nacional, regional y mundial. Acogemos con particular beneplácito el sobresaliente papel desempeñado en África por la Comisión Económica para África, junto con la Unión Africana y el Banco Africano de Desarrollo. No caben dudas de que la creación, el 1º de mayo de 2003, de la Oficina del Asesor Especial para África, que está a cargo de la coordinación de la NEPAD en la Sede de las Naciones Unidas, nos permitirá reforzar y consolidar el impulso internacional a favor del desarrollo, la paz y la seguridad en África.

Para concluir, mi delegación expresa su reconocimiento a la comunidad internacional por la solidaridad y la colaboración que siempre ha manifestado a favor de la materialización de la NEPAD. Rendimos homenaje a los decididos esfuerzos desplegados por el Secretario General y la Oficina del Asesor Especial para África en pro del fortalecimiento de la coordinación entre los distintos componentes del sistema internacional en la movilización del apoyo necesario para la eficaz puesta en práctica de la NEPAD.

**Sr. Pemagbi** (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: La delegación de la República de Sierra Leona desea expresarle su profundo agradecimiento a la Mesa por haber dedicado este día a debatir de manera amplia los progresos en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

También hacemos llegar nuestra gratitud al Secretario General y a la Oficina del Asesor Especial para África por los dos lucidos informes que han guiado nuestra participación en el debate.

La NEPAD ocupa, orgullosamente, un lugar especial en los esfuerzos que realiza África por el desarrollo y la paz, pues es el resultado de una visión compartida por los dirigentes del continente que tiene como base su auténtico deseo de superar las miserias constantes propias del subdesarrollo y el conflicto, la frustrante dependencia que le acompaña, así como otras indignidades. Es un reto para África, planteado por África, que es propiedad de África y en el que está empañada África. Sin embargo, también es un reto para el resto del mundo el demostrar comprensión, solidaridad y voluntad de asociación con un continente que obtiene muy pocos beneficios de sus inmensos recursos naturales. Además, es un reto para la globalización, ese fenómeno que se propaga tan rápidamente, garantizar que ninguna parte del mundo quede atada a la pobreza y a otras desventajas que le niegan el disfrute de las necesidades básicas de la vida universalmente aceptadas.

Para el pueblo de Sierra Leona, que durante 11 años sufrió los devastadores efectos de uno de los conflictos armados más brutales en la historia de la humanidad, pero que defendió con firmeza sus derechos humanos y democráticos, la NEPAD representa libertad; emancipación de los conflictos y el hambre; buena salud; estabilidad y cesación de los abusos y de la violación de los derechos humanos; paz y seguridad; administración pública honesta, democrática, transparente y responsable; así como desarrollo acelerado.

Por lo tanto, para nosotros, el programa de la NEPAD es un proyecto de salvación, al igual que para muchos africanos. Las esperanzas y expectativas son muy grandes, verdaderamente, casi rayanas en la utopía.

Mi delegación se complace en que, pese a los numerosos problemas y dificultades propios del crecimiento, la NEPAD ha obtenido unos logros impresionantes durante su corta existencia. Aplaudimos a los dirigentes africanos y a sus asociados, así como a todos los demás que han contribuido a dicho éxito.

Sierra Leona cuenta con un programa nacional de recuperación destinado a tratar las cuestiones que engendraron el conflicto, así como para servir de cimientos para desarrollo nacional. Este programa de recuperación y su dimensión regional están en

consonancia con los objetivos de la NEPAD. Por lo tanto, aunque aún debemos recuperarnos plenamente de la pesadilla del conflicto armado, estamos resueltos a cumplir nuestro compromiso para con la NEPAD.

Observamos con grandes esperanzas la creación por la Unión Africana del Consejo de Paz y Seguridad para abordar las cuestiones relativas al conflicto y al mantenimiento de la paz en el continente. Proponemos, en estos momentos, que el Consejo examine de manera prioritaria, cuando sea operativo, un enfoque regional colectivo con un mecanismo dispuesto permanentemente a responder rápidamente a los conflictos, incluso a los indicios de conflicto. Ello puede reducir el coste humano y material de los conflictos. Sugerimos, además, que se establezca una asociación permanente, y no un plano especial, con las Naciones Unidas para la erradicación de los conflictos en el continente.

Aplaudimos a la NEPAD por sus logros y programas para sufragar servicios sociales e infraestructura. Sin embargo, nos gustaría señalar una esfera que, a nuestro juicio, merece mayor atención de la que se le concede en el informe, es decir, la educación terciaria, sobre todo a nivel universitario, que genera la mano de obra de más alto nivel para forjar nuestro desarrollo. Es bien sabido que África sufre de un éxodo intelectual que afecta negativamente a sus esfuerzos de desarrollo. Un número considerable de los mejores cerebros y de profesionales han abandonado el continente en busca de terrenos más fértiles. Es difícil concebir cuán grave es ese problema en países asolados por la guerra como son Sierra Leona y Liberia. Mi delegación sugiere que los gobiernos nacionales y la NEPAD elaboren en cooperación un programa especial para motivar a los profesionales africanos a que regresen a sus países para edificar o reedificar su continente.

Mi delegación está plenamente convencida de que la solución de todo conflicto sólo se puede lograr mediante un programa exhaustivo que aborde las causas subyacentes de dichos conflictos. Esta es la garantía más concreta para la eliminación de la posibilidad de que un país vuelva a caer en el conflicto. Instamos a la NEPAD a que haga de esta cuestión un componente prioritario de su programa de paz. Asimismo, es innegable que el desafío más preocupante para cualquier país que sale de una situación de conflicto es cómo gestionar el recientemente adquirido tesoro de la paz, además de abordar directamente las cuestiones que generó el conflicto.

Todavía no tenemos respuesta a este problema. Más bien proponemos que la NEPAD y sus asociados hagan de la búsqueda de la contestación un tema prominente en el programa de paz para África. Como brillante ejemplo del éxito del mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y de la determinación de un pueblo de lograr la paz cuando las posibilidades que tenía eran casi nulas, se espera que Sierra Leona tenga la oportunidad de informar en el futuro próximo sobre su experiencia en esta cuestión ante este organismo mundial.

No faltan problemas en conexión con las armas pequeñas y ligeras, sobre todo en la subregión del África occidental. Lo que ahora necesitamos son los recursos y la voluntad política para resolver los conflictos y gestionar cuidadosamente la paz, para garantizar así que no exista en la región un mercado para las armas pequeñas y ligeras. Tenemos también que cultivar en la región, mediante la educación y la práctica, una cultura de paz que rechace el recurso a la violencia como forma de resolver las controversias y las diferencias, una cultura basada en los principios de la democracia participativa, el estado de derecho, los derechos humanos y la gestión pública responsable.

Hay que hacer hincapié en que no existen alternativas a la cooperación regional y al apoyo de la comunidad internacional para la creación de la capacidad de los países pobres africanos para afrontar el problema letal de las armas pequeñas y ligeras. Por consiguiente, hacemos un llamamiento para que la comunidad internacional aporte apoyo técnico y financiero para ayudarnos a cumplir nuestros compromisos.

Para terminar, permítaseme que reitere que la NEPAD es una empresa noble para la paz duradera y el desarrollo sostenible en África. A pesar de las numerosas dificultades, el programa va encaminado hacia el logro de sus objetivos. Para mantener este impulso, quisiéramos exhortar a nuestros asociados, tanto bilaterales como multilaterales, a que nos presten más apoyo técnico y financiero. Con apoyo adecuado, Sierra Leona nunca dejará de cumplir con su responsabilidad de poner en práctica el programa de la NEPAD.

**Sr. Tekle (Eritrea) (habla en inglés):** La delegación de Eritrea aprovecha esta oportunidad para expresar su agradecimiento al Secretario General por los informes sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en

África (A/58/325) y sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (A/58/254).

Desde la independencia, numerosos Estados africanos en casi todas las regiones del continente se han visto plagados de interminables conflictos internos y de guerras entre Estados, cuyo número parece que está en aumento, no en disminución. A pesar del final de la larga guerra de liberación eritrea, de 30 años de duración, y de la igualmente larga guerra civil en Angola, así como las guerras civiles en Mozambique y Sierra Leona, aún existe una plétora de conflictos y de guerras en Somalia, el Sudán, Liberia, Côte d'Ivoire, Burundi y la República Democrática del Congo, entre otros. El proceso de paz de Eritrea y Etiopía, también corre el peligro de fracasar.

Esas guerras han dado lugar a un número incalculable de pérdidas de vidas y a una destrucción generalizada de bienes materiales; han creado Estados fracasados y Estados "blandos", propicios para la desestabilización; y han arruinado las economías y, de hecho, las formas de vida tradicionales y estables en muchas sociedades. Han dado lugar a millones de refugiados y de desplazados. Han causado desilusión, desesperación y frustración, sentimientos que pueden ser fácilmente explotados por personas o grupos sin escrúpulos.

Además, la abrumadora mayoría de los Estados africanos se encuentra en la misma situación económica en que estaban en el momento de la independencia, que era mala en extremo, a pesar de los numerosos experimentos económicos y sociales llevados a cabo, de las estrategias, declaraciones y programas de acción adoptados, e incluso a pesar de la aplicación de políticas similares a las que en otras regiones obtuvieron éxito.

Es alentador observar que la comunidad internacional ha realizado esfuerzos por mantener la paz en los ámbitos regional e internacional más activamente que nunca antes en el pasado.

A este respecto, las Naciones Unidas deben recibir el debido reconocimiento por el establecimiento del Grupo de Trabajo Especial del Consejo de Seguridad sobre la prevención y la solución de conflictos en África y por el establecimiento del Grupo Consultivo Especial del Consejo Económico y Social sobre los países africanos que salen de situaciones de conflicto. Es motivo de aliento la preocupación manifestada ante las causas de los conflictos africanos y el compromiso de atender las mismas por un país o un grupo de países desarrollados.

Resulta obvio que se necesita la asistencia internacional activa y significativa si el continente ha de liberarse del ciclo de desesperación y de iniciar el camino del desarrollo. Sin embargo, es igualmente importante destacar que la paz y el desarrollo, que están inextricablemente vinculados, pueden y deben ser promovidos, protegidos y sostenidos esencialmente por los propios africanos. Con ese fin, será necesario que reflexionemos profundamente sobre las condiciones de África, para reexaminar nosotros mismos de manera más crítica y formular estrategias y políticas más fiables e importantes.

¿Cuáles son los problemas y qué se debe hacer? Las figuras son deprimentes. El Informe sobre el Desarrollo Mundial del Banco Mundial para 2003 señala claramente que el promedio del producto interno bruto por persona, calculado en términos reales de poder adquisitivo es más bajo durante el tercer milenio que en el tiempo de la independencia. Solamente en África la pobreza va en aumento; casi el 50% de la población subsahariana aún vive con un dólar estadounidense diario. Es África el lugar en donde cerca de 140 millones de jóvenes son analfabetas; y donde el número de niños en edad escolar que están fuera de la escuela aumenta. Además, los servicios de salud no solamente son deprimentes, sino que no están disponibles para la inmensa mayoría de los habitantes.

Se hace imperativo reconocer la interdependencia entre paz y desarrollo en cualquier intento de discernir las causas esenciales de los conflictos y en la búsqueda de la paz y el desarrollo perdurables. Así, debemos identificar el común denominador de la inestabilidad política en cualquier Estado africano que es asediado por la guerra civil o está en guerra con sus vecinos.

Se aduce en ciertos círculos académicos occidentales, y por las personas que formulan políticas, que la naturaleza del Estado africano, que es distinta del modelo occidental, es la causa primordial de los conflictos, la inestabilidad y el subdesarrollo. Académicos de corriente neopatrimonialista y quienes los respaldan en los gobiernos han adelantado la visión fatalista de que el Estado africano, el cual no está separado de manera funcional de la sociedad y prospera no tanto a partir de las instituciones formales sino de las relaciones informales entre patrono y cliente, tiende a fomentar la privatización del Estado, proteger el hecho de que la distribución de recursos y los fondos del gobierno se realice sobre una base preferencial, generando lo que en francés se conoce como "la politique du ventre".

Inevitablemente, esto ha llevado a la escasez de recursos y a la inestabilidad crónica, lo que produce desorden cíclico caracterizado por la corrupción, los conflictos internos y aun las guerras con los Estados vecinos. El Estado es así acusado de cometer crímenes por la instrumentalización que hace del desorden.

Se descartan los programas recientes de democratización y desarrollo, aduciendo que no son serios, y se consideran solamente como medidas para calmar a la comunidad de donantes, que no tienen ninguna posibilidad de ser ejecutadas. Se puede descartar tal fatalismo fácilmente. Sin respaldar los males que conlleva el patrimonialismo, se puede señalar que ha sido utilizado con buenos resultados para lograr el desarrollo y la estabilidad en países de otras regiones. De hecho, los sistemas informales se han formado en las sociedades africanas verdaderamente para proteger sus intereses, incluidas las vidas de sus habitantes, en situaciones en donde el Estado ha sido tan débil que no podía evitar la pobreza —de hecho, la hambruna— y las otras incertidumbres de la vida. Así, es del todo posible esperar que tales sistemas informales puedan ser utilizados para promover el desarrollo.

Una crítica más constructiva se refiere al abismo social que separa a los planificadores del desarrollo de la población, los beneficiarios potenciales de los proyectos de desarrollo. La mayor parte de la planificación para el desarrollo en África se ha realizado hasta ahora desde arriba, impuesta externamente por los gobiernos o por agentes externos con poco conocimiento de la población o con escasos vínculos con ella, sobre la base de estructuras administrativas que ignoran las realidades de África, incluidos sus valores culturales. La inmensa mayoría de la población ha quedado excluida de la toma de decisiones que tienen consecuencias directas tanto para sus vidas cotidianas como para su futuro. El resultado neto de tal planificación para el desarrollo, desde arriba y desde afuera, ha sido, a pesar de las buenas intenciones de los planificadores, la pobreza, el hambre, las enfermedades, el desorden social, los conflictos, el desplazamiento y la migración forzada y la degradación ambiental.

Es solamente en época reciente que se ha popularizado el desarrollo basado en la democracia participativa y la independencia, dentro del contexto del entorno cultural de cualquier país dado. Hay ahora un consenso casi unánime en el medio intelectual africano que ninguna asistencia externa, por muy útil que sea, puede reemplazar la independencia, y que solamente la demo-

cracia participativa en todos los planos de la sociedad puede fomentar el ambiente para que haya un gobierno limpio, responsable, que rinda cuentas y que sea transparente.

Obviamente, en la era de la globalización, no es posible para las sociedades, en cualquier lugar en que se encuentren, vivir aisladas y, por consiguiente, deben estar preparadas para vivir con las consecuencias inherentes a la aldea mundial. Por otro lado, deben poder elaborar estrategias y políticas que permitan la interacción armónica de la influencia externa y las características culturales nacionales.

África desata ahora lo que popularmente se conoce como la segunda lucha por la liberación, cuyos principios y objetivos apuntan a revertir el proceso aterrador que amenaza la integración nacional. Esos objetivos incluyen la ampliación y profundización de la trama social de nuestras sociedades, la salud de nuestras poblaciones y las relaciones entre Estados. La lucha se basa en las relaciones armoniosas y de cooperación entre los Estados, sustentadas en los principios de coexistencia y respeto por el estado de derecho. Ese es el entendimiento que Eritrea tiene del renacimiento africano.

Es en este contexto que reconocemos la pertinencia de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Al principio del nuevo milenio, África parece tener la determinación de abrir un nuevo capítulo en su historia y abordar de manera verosímil los numerosos desafíos que enfrenta. La renovada determinación de sus dirigentes para lanzar la cooperación entre los países africanos y formar una relación significativa con la comunidad internacional es un loable compromiso de importancia histórica. La Unión Africana parece poseer los atributos estructurales de los cuales careció la Organización de la Unidad Africana para abordar los conflictos y las cuestiones de desarrollo de manera eficaz. La comunidad internacional parece haber recibido favorablemente a la Unión. Todo ello constituye un buen augurio para la NEPAD.

La NEPAD es distinta de iniciativas africanas previas, incluidas, entre otras, el Plan de Acción de Lagos, aunque solamente fuese por su plan socioeconómico integral, completo y estratégico, que identifica y prioriza las cuestiones esenciales de naturaleza política, cultural, social y económica. También facilita la creación de órganos esenciales para garantizar la ejecución oportuna de los programas para alcanzar sus objetivos.

Sin embargo, la NEPAD no deja de tener sus fallas. Entre las fuentes principales de preocupación y de crítica por parte de los académicos africanos y los miembros de la sociedad civil está el hecho de que los gobiernos africanos no se comprometerán a la administración de sus respectivos Estados bajo el requisito de buena gestión pública y la erradicación de la corrupción, que se necesita para el éxito de la NEPAD; así como el hecho de que los gobiernos africanos no aceptarán la globalización acriticamente ni integrarán fácilmente sus economías en el sistema internacional; que la mayoría de los gobiernos africanos ya han cuestionado la viabilidad y aplicabilidad del mecanismo de examen entre los propios países africanos; que muchos africanos miembros de la sociedad civil cuestionan si es correcto recibir de los posibles donantes los 64.000 millones de dólares que presuntamente se necesitan para echar a andar la NEPAD, puesto que ello crearía una relación de dependencia que, en realidad, conduciría a un debilitamiento mayor de las economías africanas y al menoscabo de su independencia y soberanía; que la NEPAD se considera “poco democrática”, puesto que no contó con el beneficio de la consulta con los miembros de la sociedad civil africana, como las organizaciones comunitarias, los grupos académicos y otros grupos profesionales; que la NEPAD se considera contradictoria porque, de hecho, se centra en la asistencia, mientras que en su retórica condena la dependencia africana de la asistencia y recalca que el comercio y la inversión son las verdaderas soluciones para los problemas económicos de África; y que muchos en África no confían en que los países desarrollados traducirán sus compromisos de asistencia en acciones concretas.

No cabe duda de que la Unión Africana, que en la actualidad está facultada para asegurar la plena participación africana en la iniciativa de la NEPAD, podrá lograr con éxito todos los objetivos políticos, económicos, sociales y ambientales de la Alianza, si las estrategias y los programas se perfeccionan y aclaran más para desvanecer los temores y eliminar las preocupaciones.

**Sr. Kasri** (Indonesia) (*habla en inglés*): Queremos dar las gracias al Secretario General por su exhaustivo informe (A/58/254) sobre los progresos en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), con el apoyo de la comunidad internacional, incluido el sistema de las Naciones Unidas. A pesar de las muchas dificultades, que se destacan en

ese informe, es evidente que aumenta el impulso en favor del desarrollo de África.

Si bien hay quienes creen que África plantea el mayor reto para el desarrollo en el siglo XXI, los dirigentes de ese continente han demostrado con claridad su fe en su capacidad para salvar los numerosos obstáculos que se oponen al desarrollo de sus naciones, y han presentado un plan fehaciente y factible para lograr una transformación positiva en las circunstancias aún difíciles que afectan al continente.

Nos complace conocer, a partir de ese informe, que la sociedad civil y las organizaciones no gubernamentales han contribuido de forma constructiva a la aplicación de la NEPAD. Ese apoyo es importante, porque África necesita toda la ayuda posible de todos los participantes pertinentes a todos los niveles para aplicar la NEPAD.

Quizás, algunos de los obstáculos más difíciles para la aplicación plena de la NEPAD sean los disturbios civiles constantes y los conflictos que existen en muchas partes del África subsahariana. El desarrollo sólo puede lograrse en condiciones de paz, porque los conflictos agotan los valiosos recursos humanos y financieros del continente y destruyen su infraestructura. Por ello, es alentador conocer sobre la elaboración de un plan de acción dirigido a aumentar la capacidad de África para prevenir los conflictos y promover la paz. También hemos tomado nota del establecimiento por la Unión Africana de un Consejo de paz y seguridad para garantizar que prevalezca la paz a fin de hacer posible el desarrollo del continente.

Además de la paz, también se necesita financiación. Por ello, a pesar de estar sumamente limitados por las circunstancias económicas y financieras desfavorables, los países africanos están dispuestos a mantener la responsabilidad y el liderazgo con relación a la NEPAD, mediante el aporte de los recursos financieros fundamentales. Sin embargo, ello no significa que los problemas financieros del desarrollo africano se hayan encarado de forma suficiente. Por el contrario, la financiación de los países donantes sigue siendo un factor crítico para el éxito en la aplicación de la NEPAD. Al proporcionar ese apoyo, es importante que los donantes respondan a las prioridades de desarrollo establecidas por los propios países africanos. La estrecha participación de los dirigentes africanos en el proceso de desarrollo del continente les permite conocer a ciencia cierta las esferas que requieren atención urgente para

que la NEPAD pueda producir los resultados que desean. Al proporcionar la asistencia necesaria, es fundamental que los donantes ajusten sus programas de asistencia a las respectivas estrategias nacionales.

Es realmente alentador conocer, a partir del informe, que algunos países africanos se han beneficiado de las medidas de alivio, condonación y cancelación de la deuda, como formas indirectas de financiación. También resulta estimulante conocer que la asistencia oficial para el desarrollo al África aumenta de forma consecuente con los compromisos asumidos en Monterrey. Sin embargo, de mantenerse los niveles actuales de asistencia, el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio estará fuera del alcance de la mayoría de los países africanos. La solución es evidente. Dada la enormidad de las necesidades de África, es preciso aumentar en gran medida la asistencia oficial para el desarrollo. Los países donantes deben cumplir los compromisos asumidos en las diferentes conferencias y cumbres internacionales para promover el desarrollo mundial, porque la financiación acelerará la aplicación de la NEPAD y convertirá los objetivos de desarrollo del Milenio en metas prácticas para los países africanos.

En consecuencia, es imprescindible que los donantes respondan al llamamiento en pro del otorgamiento de 22.000 millones de dólares anuales para que los países africanos puedan alcanzar las metas de salud convenidas al nivel internacional. Si bien los países africanos se han comprometido a aumentar sus presupuestos de salud en un 15%, es poco probable que ese aumento satisfaga por completo sus necesidades de recursos en este sector. Por extensión, ello significa que los países donantes deben seguir apoyando financieramente los programas dirigidos a controlar y a erradicar el VIH/SIDA en África.

También quiero recalcar que se precisa una mayor cooperación internacional para acelerar la aplicación de la NEPAD. Al respecto, es menester alentar los esfuerzos y las iniciativas de la comunidad internacional, ya que proporcionan un apoyo considerable al desarrollo africano. Al respecto, en el espíritu de la Conferencia Asiático-Africana, celebrada en Bandung en 1955, Indonesia, junto con Sudáfrica, copresidió la primera Conferencia de Organizaciones Subregionales de Asia y África, en Bandung, Indonesia, los días 29 y 30 de julio de 2003, en la que no sólo se apoyó la NEPAD, sino que también se sentaron las bases para una amplia cooperación entre Asia y África.

En sus esfuerzos por establecer vínculos entre los dos continentes, los participantes en esa Conferencia recalcaron las responsabilidades colectivas y la importante función de las organizaciones subregionales en la búsqueda y aplicación de medidas concretas para impulsar el crecimiento y el desarrollo de ambas regiones. En la Conferencia se examinaron esferas de comunicación y cuestiones de importancia estratégica para ambas regiones, que se convertirán en elementos claves de una nueva asociación estratégica.

La segunda Conferencia, prevista para el año próximo en Sudáfrica, ahondará en un programa de trabajo con calendarios, modalidades, enfoques operacionales y formatos para la cooperación específicos, a fin de lograr la realización de la nueva alianza estratégica. Se espera que la puesta en marcha de la estrategia se lleve a cabo en 2005 durante la cumbre asiático-africana, conjuntamente con la conmemoración del jubileo de oro de la Conferencia Asiático-Africana celebrada en Bandung.

Para concluir, a Indonesia le alienta el progreso en la aplicación de la NEPAD. Si bien reconocemos las numerosas limitaciones que afectan a los esfuerzos de los países africanos, la comunidad internacional debería seguir apoyando a los países africanos y ayudándolos a capacitarse para seguir adelante con su visión continental. A este respecto, Indonesia expresa su plena solidaridad con nuestros países africanos hermanos.

**Sr. Berry** (Canadá) (*habla en francés*): Me complace reafirmar el compromiso firme del Canadá para con la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). La NEPAD reconoce que la paz, la seguridad, la democracia, la buena gestión pública, el respeto por los derechos humanos y una buena gestión económica son requisitos indispensables para el desarrollo sostenible de África. El programa de acción integrado, fiable y completo establecido en la NEPAD representa la mejor oportunidad que haya tenido el pueblo africano de mejorar su calidad de vida y responder a los retos que afronta el continente. Todos los Estados Miembros y la casi totalidad de los elementos del sistema de las Naciones Unidas tienen un papel que cumplir para garantizar el éxito de la NEPAD.

En septiembre del año pasado, durante el debate de alto nivel celebrado por la Asamblea sobre la NEPAD (véase A/57/PV.10), el Primer Ministro Chrétien hizo hincapié en que el tiempo de las discusiones ya ha pasado y que ahora hay que dar paso a la acción.

El Canadá está cumpliendo los compromisos que asumió para respaldar a la NEPAD, entre ellos los fijados en el Plan de Acción para África del Grupo de los Ocho (G-8) adoptado en el Canadá en 2002. En enero de este año, por ejemplo, abrimos nuestros mercados, libres de cuotas y aranceles, a la casi totalidad de las importaciones de los países menos adelantados. Las disposiciones transparentes que establecimos con relación a las reglas de origen, además de nuestras iniciativas de fomento de las capacidades vinculadas al comercio, permitirán a los países africanos que no pertenecen al grupo de los 34 países menos adelantados en África beneficiarse de este mejor acceso al mercado.

En el presupuesto federal de febrero de 2003 se aumentó la asistencia internacional del Canadá en un 8% anual hasta 2004-2005, de la cual un poco más de la mitad se ha asignado a África. Con esto cumplimos nuestro compromiso contraído en Monterrey de duplicar nuestra asistencia internacional antes del final del decenio. De esta manera, la asistencia internacional a África ascenderá a un total de 6.000 millones de dólares, en recursos nuevos y existentes, en el período quinquenal a partir de la Cumbre del G-8 de 2002.

También hemos comenzado a modificar la manera de acordar la asistencia oficial para el desarrollo. Hemos incluido a nuestros interlocutores africanos, en especial la Comisión Económica para África, en el proceso canadiense de examen por pares emprendido el año pasado por el Comité de Asistencia para el Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE). Además, estamos levantando las condiciones impuestas a nuestra ayuda.

*(habla en inglés)*

Nos hemos propuesto duplicar el apoyo del Canadá a la educación básica en África hasta 100 millones de dólares anuales. Mediante el Fondo del Canadá para África, de 500 millones dólares, establecido en apoyo a la NEPAD, estamos haciendo contribuciones importantes a la erradicación de la poliomielitis, la investigación para una vacuna para el SIDA, oportunidades digitales, fomento de la capacidad institucional, investigación y desarrollo agrícola, capacidad para el

apoyo a la paz en África, y mucho, mucho más. Por ejemplo, hemos puesto en marcha un Fondo de Inversiones del Canadá para África, con 100 millones de dólares de financiación gubernamental, al que el sector privado aportará otro tanto, con el propósito de alentar el compromiso del sector privado en África. Asimismo, estamos apoyando el Banco Africano de Desarrollo para mejorar la capacidad de los países africanos de preparar proyectos y aprovechar fuentes no utilizadas de apoyo financiero para el desarrollo de iniciativas de infraestructura.

El Canadá aplaude la decisión histórica de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en materia de Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio y en la esfera de la salud pública. Como bien saben los miembros, estamos tomando medidas para aplicar internamente esa decisión. Somos perfectamente conscientes de que la iniciativa liderada por el Canadá será observada cuidadosamente por la comunidad internacional. Comprendemos que es importante hacer esto correctamente, de tal manera que se garantice la coherencia con el espíritu y el propósito de la decisión de la OMC de 30 de agosto.

En la Cumbre del G-8 en Francia, en junio de 2003, los dirigentes de este grupo renovaron su compromiso para con su Plan de Acción para África y se comprometieron a examinar los progresos en su aplicación a más tardar en la Cumbre de 2005 en el Reino Unido. Seguiremos trabajando en estrecha colaboración con nuestros asociados del G-8, y aguardamos con interés la ampliación de la asociación del G-8 con países africanos en apoyo a la NEPAD, a fin de incluir a otros interlocutores importantes de África y a instituciones internacionales clave.

La NEPAD empieza a tener repercusiones, para el beneficio de los pueblos de África. El éxito de los asociados africanos en su audaz intento de poner en marcha un Mecanismo de examen entre los propios países africanos es la expresión de ello. El Mecanismo de examen entre los propios países africanos y la identificación, por su conducto, de las mejores prácticas en materia de gestión pública serán de enorme valor simbólico y práctico para lograr el objetivo de la NEPAD de crear las condiciones necesarias para el desarrollo, incluso mediante un incremento en la inversión y el comercio.



La persistencia de algunos gobiernos africanos en no respetar los principios contenidos en la NEPAD y en no gobernar para el bien de su pueblo no debe impedirnos ver el éxito que se está logrando en otras partes del continente. En Kenia, por ejemplo, el nuevo Gobierno ha pasado rápidamente a aplicar los conceptos contenidos en la NEPAD, ampliando el acceso a la educación y erradicando la corrupción. La democracia está en ascenso en África, y la NEPAD tiene al respecto una función importante que cumplir.

El debate de hoy es muestra del notable éxito de la NEPAD en garantizar que las crisis en otras partes no desvíen la atención del mundo del potencial y las necesidades de África. Debemos seguir aprovechando ese éxito inicial.

**Sr. Chidyausiku (Zimbabwe) (habla en inglés):** Quiero comenzar agradeciendo a la Secretaría su informe sobre el subtema titulado “Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional: Las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África” (A/58/352), presentado en cumplimiento de la resolución 57/296. Mi delegación se asocia a la declaración formulada por el Presidente de la Unión Africana.

En la declaración inaugural que pronunció durante el debate general de la Segunda Comisión el 6 de octubre, el Sr. José Ocampo, Secretario General Adjunto de Asuntos Económicos y Sociales, señaló que la recuperación económica mundial estaba cobrando fuerza y que se esperaba que esa recuperación se afianzara y se generalizara en 2004. El Sr. Ocampo también indicó que, a pesar de esa mejora, el crecimiento económico mundial, había disminuido desde que se aprobó la Declaración del Milenio, siendo los países en desarrollo los principales afectados por la desaceleración. Si esta tendencia continúa, sólo unos pocos países africanos alcanzarán los objetivos de desarrollo de la Declaración del Milenio.

En este contexto, quisiera señalar a la atención de la Asamblea algunos aspectos relacionados con este tema del programa que preocupan a mi delegación y afectan su trabajo. Dados los índices negativos de crecimiento económico, la increíble cifra de 30 millones de personas con VIH/SIDA, los 380 millones de personas que viven en la más abyecta pobreza y el hecho de que en varios países los conflictos armados estén dando marcha atrás a las tendencias positivas de desarrollo

humano, es urgente replantearse por completo el paradigma del desarrollo en África con objeto de superar los problemas de aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

Para detener estas tendencias, habrá que entablar una nueva relación revigorizada entre África y sus asociados, basada en la confianza y la responsabilidad compartida para que se haga efectivo el desarrollo. Mi Gobierno subraya la importancia de que los africanos estén al frente de las estrategias de desarrollo del continente como una forma de apuntalar las alianzas transformadas que buscamos con nuestros asociados en el desarrollo. Esto supondrá desarrollar políticas y programas autóctonos para la reducción de la pobreza, mejorar nuestros sistemas de gestión pública y resolver los conflictos en el continente.

Para superar los retos de África, los países desarrollados también tienen que contribuir mucho más en materia de ayuda, comercio y alivio de la deuda. Mi delegación insta a nuestros aliados a que continúen centrándose en incrementar la cantidad y mejorar la calidad de la ayuda que prestan, así como en mejorar la coherencia de las políticas, dos aspectos considerados fundamentales para que se cumpla la parte de responsabilidad que corresponde a nuestros asociados.

Se ha progresado para lograr que la asistencia oficial para el desarrollo sea más efectiva. Nos congratulamos del progreso conseguido en varios foros, sobre todo gracias al Consenso de Monterrey y a los compromisos de asistencia oficial para el desarrollo que han asumido los miembros del Grupo de los Ocho y de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos. A pesar de estos compromisos, la asistencia oficial para el desarrollo dirigida a África es todavía demasiado reducida y a menudo el principio de la titularidad africana se ve sometido a condicionantes.

También aplaudimos los esfuerzos hechos por nuestros asociados en adaptar sus programas de ayuda a las estrategias de desarrollo nacionales dirigidas por el país en cuestión. Mi delegación aplaude al Japón por haber supeditado la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África al apoyo que se brinda a la estrategia africana para el desarrollo NEPAD. Sin embargo, la lentitud con la cual algunos de nuestros asociados están adaptando sus tipos de ayuda está poniendo en peligro nuestros sistemas y procesos nacionales de desarrollo. La previsibilidad y el desembolso oportuno del apoyo siguen siendo difíciles de

conseguir, lo cual crea dificultades para nuestros países en la formulación e implementación de políticas importantes. Mi delegación celebra la propuesta de crear una entidad financiera internacional encargada de movilizar más recursos para ayudar a los países más pobres a alcanzar los objetivos de desarrollo de la Declaración del Milenio. Acogeremos positivamente sus innovaciones, entre ellas la de intentar abordar la cuestión de la previsibilidad, hacer hincapié en liberar la ayuda y centrarse en los países de bajos ingresos.

En la esfera del comercio, la ayuda proporcionada por los países desarrollados se ve con frecuencia menoscabada por sus políticas comerciales. Pedimos a nuestros asociados que velen por que las políticas que tengan repercusiones sobre el desarrollo africano, como las relativas a la asistencia oficial para el desarrollo, al comercio, al acceso a los mercados y a la agricultura, sean coherentes con los objetivos de desarrollo de la Declaración del Milenio. Mi delegación acoge con beneplácito la propuesta de Francia de eliminar los subsidios a los productos agrícolas como medida hacia un mayor acceso al mercado para los productos africanos.

En lo tocante a la crisis de la deuda africana, la iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados ha permitido mitigar la deuda de varios países africanos. Sin embargo, esta iniciativa no está proveyendo la sostenibilidad de la deuda a largo plazo que se había previsto, y los países africanos siguen con una carga excesiva de deuda externa. Los países en desarrollo deberían replantearse sus estrategias para resolver la crisis de la deuda. Esta crisis tiene muchas vertientes, pero la principal debilidad es que los acreedores siguen dominando el proceso de toma de decisiones en lo referente a la resolución de la crisis de la deuda. Los donantes han sido los que han diseñado las iniciativas de alivio de la deuda para salvaguardar sus intereses. Es preciso que haya un sistema de arbitraje sobre tipos concretos de préstamos o deudas, en particular la deuda odiosa e ilegítima. Hay deudas que los países africanos no deberían pagar porque su pueblo nunca se ha beneficiado de los préstamos, entre ellas, las deudas que contrajeron deudores ilegítimos, los préstamos utilizados indebidamente a consecuencia de la corrupción, las deudas contraídas a raíz de préstamos ilegítimos para proyectos que no beneficiaron a los ciudadanos tal y como se había previsto y las deudas contraídas debido a un asesoramiento político erróneo, por ejemplo sobre políticas de ajuste, o a consecuencia de factores externos sobre los cuales los deudores no tenían control. En

esta lista deberían figurar las deudas relacionadas con capital que se robó y se ingresó en bancos del Norte.

Los conflictos y el desarrollo son incompatibles. Los países africanos deben trabajar juntos y utilizar los mecanismos previstos por la NEPAD para prevenir y resolver los conflictos armados e instaurar la estabilidad política en África. Acogemos con beneplácito las medidas que se han adoptado en pro de la paz en Liberia, el Sudán, Somalia, la República Democrática del Congo y Sierra Leona. Los hechos recientes ocurridos en Côte d'Ivoire son motivo de preocupación y demuestran de sobra que la consolidación de la paz es importante para evitar que vuelva a surgir el conflicto y que constituya un paso inicial hacia el desarrollo.

Ha habido una mejora notable en cuanto a paz y seguridad en algunas partes de África gracias a los esfuerzos de los propios líderes africanos, apoyados por la comunidad internacional. Los países africanos deberían consolidar la paz y poner fin a los conflictos que perduran en el continente de manera que los Estados puedan dedicar todas sus facultades y recursos al crecimiento económico y al desarrollo sostenible. Los conflictos siguen siendo un grave obstáculo para el desarrollo porque malogran recursos fundamentales y tienen consecuencias a largo plazo, como los refugiados, los desplazados internos, las minas y la proliferación de las armas pequeñas, las cuales a menudo exacerban el conflicto.

Para concluir, mi delegación está de acuerdo con el informe del Secretario General en que, mientras que se ha logrado progresar en algunas esferas, en general este progreso ha sido lento y dispar. Aunque los africanos deberían llevar las riendas de su proceso de desarrollo, la alianza internacional también tiene un papel importante que desempeñar para brindar una asistencia amplia e integral a los países africanos. El desarrollo africano sólo se puede lograr con esfuerzos concertados de África y sus asociados en el desarrollo.

**Sr. Zhang Yishan (China)** (*habla en chino*): La delegación china quisiera expresar su agradecimiento y reconocimiento al Secretario General por sus informes sobre la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) (A/58/254) y sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/58/352).

La NEPAD es una iniciativa de gran envergadura emprendida por los países africanos para dotarse a sí mismos, uniendo fuerzas, de la capacidad de lograr el

desarrollo. Es una muestra de su determinación, valentía y espíritu pionero al hacerse cargo de su propio destino. Durante el año que estamos examinando, África ha progresado mucho en la aplicación de la NEPAD. En julio de 2003, en un esfuerzo por garantizar la aplicación de la NEPAD, la Unión Africana organizó una cumbre, en la que se aprobó una declaración sobre la Nueva Alianza. Además, los países africanos han creado centros nacionales de coordinación, han adoptado medidas regionales y han logrado resultados positivos en esferas como la agricultura, la sanidad, la educación, el medio ambiente y la infraestructura.

Creemos que gracias a estos esfuerzos, los países africanos avanzarán de manera histórica en su camino hacia el desarrollo y la reconstrucción.

El desarrollo africano requiere el apoyo activo y la asistencia de la comunidad internacional en la ejecución de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África. Los países africanos hacen frente a una multitud de retos en cuanto a los recursos, el alivio de la deuda, el comercio y las inversiones. En el informe del Secretario General se indica que la asistencia oficial para el desarrollo a África disminuyó en el decenio de 1990 pasando de 26.600 millones de dólares estadounidenses en 1990, a 16.400 millones en 2000. En los últimos dos años, ha habido una tendencia al alza, pero con todo, está por debajo de los niveles de 1990. Es más, el incremento de la asistencia oficial para el desarrollo está vinculado con el aumento de procedimientos cada vez más engorrosos.

Se ha prestado poca atención al ámbito del comercio y no ha habido progresos en temas clave de importancia e interés para África como el acceso a los mercados y los subsidios agrícolas. Los aspectos de los derechos de la propiedad intelectual y la salud pública relacionados con el comercio afectan el desarrollo africano. Las perspectivas de inversión tampoco presentan buenos augurios. Por ello, deseo recalcar las siguientes cuestiones con respecto al apoyo en el futuro de la comunidad internacional en pro del desarrollo de África.

Primero, la titularidad y liderazgo de la NEPAD por parte de África deben respetarse. Las condiciones impuestas desde el exterior no ofrecen soluciones genuinas a los problemas de África. En muchos casos, la liberalización, privatización, reforma de mercado y otros programas de ajuste, no sólo son incapaces de fomentar el crecimiento económico africano, sino que, por el contrario, crean graves problemas sociales. Por

lo tanto, la comunidad internacional debería familiarizarse totalmente con las circunstancias reales de los países africanos, respetar sus opciones soberanas y estrategias de desarrollo y apoyar los esfuerzos del continente africano.

Segundo, los compromisos que se contrajeron en África en la Declaración del Milenio, el consenso de Monterrey y el Plan de Acción de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible deben hacerse realidad. La comunidad internacional debe cumplir las promesas en la esfera de la deuda, el comercio, la asistencia oficial para el desarrollo, y la transferencia de tecnología. El desarrollo de África también exige la creación de un entorno económico internacional justo y equitativo que favorezca el aumento de la capacidad de África para el desarrollo sostenible.

Tercero, la prevención y solución de conflictos son garantías importantes para el desarrollo de África. En el último año ha habido progresos positivos en la búsqueda de soluciones en países como la República Democrática del Congo y Liberia. Sin embargo, sigue habiendo incertidumbres en algunos países y regiones. Lograr la paz y estabilidad amplias en África será una tarea ardua y larga. Es responsabilidad y obligación de todos los miembros de la comunidad internacional ayudar a los países africanos a lograr la reconciliación nacional.

Las Naciones Unidas deberían desempeñar un papel cada vez más importante en África en esferas como la prevención de conflictos, la consolidación y mantenimiento de la paz y la reconstrucción y la paz en la etapa posterior a los conflictos. Nuestra Organización deberá fortalecer su coordinación y cooperación con las organizaciones regionales y subregionales africanas. Pedimos a los gobiernos que den mayor importancia a África, apoyen a los países africanos en sus esfuerzos por la paz, aumenten la asistencia para que mejore el proceso de paz y den prioridad al fomento de la capacidad en los países africanos.

La consolidación y el desarrollo de relaciones de amistad con el pueblo africano y la prestación de apoyo y asistencia a los Estados africanos en su desarrollo socioeconómico son una parte primordial de la política exterior de China. Mi país ha establecido el Foro de cooperación entre China y África para llevar a cabo amplios intercambios y cooperación con los países africanos.

El Gobierno de China ya ha suscrito protocolos de cancelación de la deuda con 31 países africanos por un total de 1.050 millones de dólares estadounidenses que representan el 60% de las deudas vencidas en esos países. Los días 15 y 16 de diciembre de 2003, se celebrará la segunda reunión ministerial del Foro en Addis Abeba, capital de Etiopía. Este será la primera reunión del Foro en el continente africano. El Gobierno chino enviará una delegación de alto nivel. En esta reunión se examinará la aplicación de dos programas importantes, a saber, la Declaración de Beijing y el Programa de Desarrollo Económico y Social entre China y África.

Sobre la base de las experiencias del Foro a lo largo de los últimos tres años, las delegaciones también debatirán todos los medios para aumentar la cooperación en las esferas de recursos humanos, agricultura, infraestructura e inversión. La reunión ministerial incluirá un foro empresarial entre China y África y una exposición de la amistad entre China y África.

Para finalizar, destacaré que el Gobierno chino está dispuesto a seguir apoyando el desarrollo de África y la aplicación de la NEPAD mediante el foro de cooperación entre China y África y otros canales de cooperación.

**Sr. Alexandre** (Haití) (*habla en francés*) Ante todo, permítaseme en nombre de la delegación de Haití, felicitar cálidamente al Secretario General Kofi Annan por su excelente informe sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África

La resolución 57/7 de la Asamblea General es especialmente importante para Haití ya que es testigo de la voluntad de los pueblos de África de luchar contra la pobreza y trabajar en pro del desarrollo del continente africano con el apoyo de la comunidad internacional. Esta región del mundo ha sufrido durante mucho tiempo los reveses de la historia y los antojos de la naturaleza, de los cuales, el más reciente y problemático es la pandemia del VIH/SIDA. De los 1.300 millones de habitantes del planeta que viven por debajo del umbral de pobreza, 350 millones viven en África. La elevada deuda y los problemas estructurales de todo tipo constituyen un importante obstáculo al desarrollo socioeconómico del continente.

Por eso, debemos mantener el rumbo guiándonos por la Declaración del Milenio y los objetivos establecidos en Doha, Monterrey y Johannesburgo. Debemos aunar nuestros esfuerzos para liberar a hombres, mujeres y niños de la pobreza extrema deshumanizante. Nos incumbe la responsabilidad de seguir obrando para

reducir la brecha entre países ricos y pobres y velar por que la globalización beneficie a toda la humanidad.

Mi delegación reitera su apoyo incondicional a la NEPAD y reafirma su solidaridad con los pueblos hermanos y gobiernos africanos, así como su cooperación con éstos. Esta ambiciosa iniciativa que redefine una alianza de responsabilidad y compromiso, plasma la voluntad de África de asumir su destino. El reto es de envergadura. Superarlo requiere, entre otras cosas, una nueva forma de relaciones comerciales con los países desarrollados y el respeto de los compromisos asumidos por los interlocutores internacionales. El fracaso de Cancún recalca una vez más la necesidad de replantearse los mecanismos del comercio mundial.

Esta iniciativa de África para África sigue exigiendo el apoyo total de la comunidad internacional, en particular, de los países donantes. Representa la oportunidad de romper con la tradición e invitar a todos los interlocutores a coordinar su apoyo teniendo en cuenta las prioridades identificadas por los gobiernos y pueblos de la región y no sobre la base de condiciones impuestas desde el exterior. Mi delegación considera que deberíamos aprovechar esta oportunidad histórica para poner fin al sufrimiento de los pueblos de África, puesto que no faltan recursos para hacerlo. La responsabilidad sostenida de los dirigentes de dicho continente en el sentido de trabajar resueltamente para lograr el desarrollo sostenible de África contribuirá a asegurar el pleno éxito de la NEPAD.

No cabe duda de que, con toda su energía y creatividad, y con el apoyo genuino de sus asociados, el pueblo de África aspira a mejorar su calidad de vida. Mi delegación considera que deberíamos aprovechar ese impulso para lograr una asociación productiva que permitiera reducir la brecha antes mencionada entre ricos y pobres, a fin de lograr el desarrollo del continente africano.

Como se señala en el informe del Secretario General, que figura en el documento A/58/254, es alentador observar que, un año después de la aprobación de la resolución 57/12 por la Asamblea General, los países africanos han adoptado diversas iniciativas constructivas para integrar las prioridades de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África en sus políticas nacionales y sus marcos de planificación del desarrollo, así como para movilizar los recursos nacionales en apoyo a esa iniciativa tan importante. Mi delegación acoge con beneplácito el compromiso de los países africanos con la

paz, la democracia y la buena gestión pública, que son fundamentales para el logro del desarrollo duradero.

Saludamos el renacimiento de la asistencia oficial para el desarrollo del continente africano, que se elevó de 16.380 millones de dólares en 2000 a 18.620 millones en 2002. También acogemos con beneplácito el alivio de la deuda proporcionado a 22 países africanos, así como la cancelación total de ésta en el caso de algunos países de esa región que cumplían con las condiciones establecidas en la iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados.

Para concluir, la delegación de Haití desea expresar su agradecimiento al sistema de las Naciones Unidas por

el apoyo proporcionado a la NEPAD, de conformidad con las resoluciones pertinentes de la Asamblea General.

#### **Programa de trabajo**

**El Presidente** (*habla en inglés*): En la mañana del lunes, 20 de octubre de 2003, consideraremos, como primer tema, una carta del Presidente del Comité de Conferencias que se publicará con la signatura A/58/356/Add.1. Se trata de una adición al programa que ya se anunció en el documento A/INF/58/4/Rev.1.

*Se levanta la sesión a las 13.05 horas.*